

LA EXPEDICIÓN DEL CORSARIO PORTUGUÉS
D. GONÇALO CAMELO A LAS COSTAS DE HUELVA EN 1336

<http://dx.doi.org/10.33776/hh.v15i0.5280>

FERNANDO PESSANHA*

ARQUIVO HISTÓRICO MUNICIPAL ANTÓNIO ROSA MENDES/VRSA

Fecha de recepción: 14/04/2021

Fecha de aceptación: 14/05/2021

RESUMEN

Realizada durante el conflicto luso-castellano de 1336-1339, la expedición comandada por D. Gonçalo Camelo contra las costas de Huelva en 1336 es una de las campañas militares menos consensuadas entre los investigadores que han abordado la Guerra Naval durante la Edad Media. Es en este sentido que, para aclarar las referencias un tanto ambiguas que algunos autores contemporáneos han venido dedicando a este episodio de la Historia Militar, nos disponemos a analizar críticamente esta campaña naval. Para ello, seguiremos una metodología de trabajo basada en el análisis y problematización de las fuentes narrativas, comparándolas con la información proporcionada por la bibliografía especializada.

ABSTRACT

The 1336 expedition to the coast of Huelva led by D. Gonçalo Camelo took place during the portuguese-spanish conflict of 1336-1339. It is considered among researchers, that have been studying the naval war of middle age, as one of the less consensual military campaigns. In order to clarify the ambiguous references that some contemporary authors haven given to this event of the military history, we are analysing critically this naval campaign. So, we are going to follow a study methodology based on analysing the written sources and then confronting them with the information given by specialized bibliography.

PALABRAS CLAVE

D. Gonçalo Camelo; Guerra naval; Corso; Huelva; Andalucía.

KEY WORDS

D. Gonçalo Camelo; naval warfare; piracy; Huelva; Andalusia.

INTRODUCCIÓN

Transcurría el año 2019 cuando, por invitación de la Academia de Marinha, redactamos la investigación “A Pirataria no extremo sudeste algarvio, nos alvares da Idade Moderna”, conferencia impartida en junio del mismo año y publicada en *Academia de Marinha - Memórias 2019*¹. Fue precisamente durante la redacción de esta investigación cuando, al contextualizar el inicio de la actividad corsaria en Portugal,

* Doctorando en la Universidad de Huelva.

1 Fernando, “A Pirataria no extremo sudeste algarvio, nos alvares da Idade Moderna”, *Academia de Marinha. Memórias 2019*, pp.445-472.

hicimos referencia a una expedición que tuvo lugar en el siglo XIV, a solo cuatro leguas al este del Guadiana, frontera natural entre el Algarve y Andalucía desde el tratado de Badajoz de 1267. Considerando que sería pertinente profundizar un poco más en esta expedición naval, para aclarar las referencias un tanto ambiguas que algunos autores contemporáneos han estado formulando, publicamos en 2021 un brevísimo artículo informativo titulado “1336: o assalto dos corsários portugueses às costas de Huelva”² y que sirvió de punto de partida para un artículo más extenso que ahora presentamos. Es en este sentido que, utilizando una metodología de trabajo basada en el análisis y la comparación entre la información proporcionada por las fuentes narrativas y la bibliografía contemporánea, nos predisponeamos a abordar la expedición de D. Gonçalo Camelo a las costas de Huelva en 1336. Puesto que la *Crónica Geral de Espanha de 1344*³ omite casi por completo las campañas resultado del enfrentamiento armado entre Portugal y Castilla, entre 1336 y 1339, y que las crónicas de Alfonso XI no hacen referencia a esta expedición naval, nos centraremos en la *Crónica de Portugal de 1419*, obra fundamental para el conocimiento de este conflicto militar⁴, además de otras dos crónicas escritas en el siglo XVI, la *Chronica de D. Afonso IV*, de Rui de Pina, y la *Chronica del-Rey D. Afonso o IV...*, de Duarte Nunes de Leão, ambas bastante tardías.

CONTEXTUALIZACIÓN

En efecto, sería metodológicamente incoherente abordar esta expedición naval lanzada contra las costas de Huelva limitándola en el tiempo y en el espacio. De hecho, cualquier consideración sobre una acción militar no puede ser comprendida sin la debida contextualización estratégica, atendiendo a la realidad histórica, política y geográfica que le es inherente. En este sentido, se vuelve fundamental evaluar cómo se vivió entonces la situación, contextualizando este ataque en los reinados de D. Afonso IV y D. Alfonso XI e identificando las razones que lo desencadenaron. Como es sabido, con la conquista cristiana del occidente peninsular, la guerra entre portugueses y musulmanes se catapultó del interior hacia el mar⁵. Fue en ese contexto que en Portugal – Estado que acababa de conquistar el Algarve ya en 1249 – el curso evidenció una expresión muy temprana ya que D. Dinis⁶, al

2 Fernando Pessanha, “1336: o assalto dos corsários portugueses às costas de Huelva”, *Jornal do Algarve Magazine*, Nº 3340, p.11.

3 Sobre la *Crónica Geral de Espanha de 1344* véanse Filipe Alves Moreira, “A primeira redacção da Crónica Geral de Espanha de 1344, fonte da Crónica de 1419?”, *Seminário Medieval 2007-2008*, pp.99-112; Filipe Alves Moreira; Arthur L.-F. Askins, “A «Crónica de 1344» para além de Pedro de Barcelos: perspectivas recentes e novidades”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies. (Monograph, Homenagem a Aida Fernanda Dias oferecida pelos seus colegas de Philobiblon)*, Nº 31, pp.64-79. <http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/31>; Filipe Alves “A Crónica Geral de Espanha de 1344 e a literatura historiográfica sobre Afonso XI”, *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, Nº 25, 2016, pp.1-22. <https://e-spania.revues.org/25888>.

4 Sobre la *Crónica de Portugal de 1419* véase Filipe Alves Moreira, *A Crónica de Portugal de 1419: Fontes, Estratégias e Posteridade*, Tesis Doctoral en Literaturas y Culturas Románticas presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de Porto, Porto, 2010.

5 Cf. Luís Filipe Oliveira, “Da Defesa da fronteira à Guerra no Mar: A Coroa e as Ordens Militares”, *Guerra santa y cruzada en el Estrecho: El occidente peninsular en la primera mitad del Siglo XIV*, pp. 275-296.

6 Sobre este monarca véase José Augusto Sotto Mayor Pizarro, *D. Dinis*, 2012.

contratar al almirante genovés Manuel Pessanha⁷, creó las condiciones para que se produjese el primer dispositivo oficial de guerra naval, compuesto por corsarios protegidos por la Corona. Fue, por tanto, la actividad corsaria amparada por el Estado la que, durante todo el reinado de D. Dinis, fue ganando experiencia y competencias en el dominio de la defensa de las costas portuguesas, antes incluso del almirantazgo de Pessanha, tal como podemos comprobar por episodios como el ocurrido en el cabo de Sines, en 1296, cuando las galeras portuguesas derrotaron y capturaron la flota castellana que poco antes había osado entrar en el Tejo para apresar embarcaciones portuguesas⁸.

A excepción de la breve guerra que D. Dinis libró con el rey de Castilla entre 1295 y 1297, de la cual resultó la batalla naval antes nombrada, poco hay que contar en cuanto a grandes acciones militares durante casi cuarenta años. Sin embargo, el desdichado matrimonio de D.^a Maria de Portugal, hija de D. Afonso IV, con D. Alfonso XI, rey de Castilla, llegó a representar el pretexto ideal para socavar la paz entre los dos reinos ibéricos⁹. De hecho, la humillación a la que el rey castellano expuso a D.^a Maria, maltratada abiertamente por la relación extramatrimonial que este mantenía con Leonor de Guzmán¹⁰, hizo que el rey portugués se indignase con su yerno, lo que le llevó a negociar el matrimonio de su hijo D. Pedro (inicialmente prometido a D.^a Blanca de Castilla) con Constança Manuel, hija del poderoso infante D. Juan Manuel, el principal opositor de Alfonso XI¹¹.

7 Luís Miguel Duarte, “A Marinha de Guerra Portuguesa”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol.1, pp.299-303; Giulia, Rossi Vairo, “O genovês Micer Manuel Pessanha, Almirante d’El-Rei D. Dinis”, *Medievalista* (On line), N°13, (Consultado en 22.02.2021). Disponible en:

<http://www2.fesh.unl.pt/iem/medievalista/MEDIEVALISTA13/vario1306.html>. De la misma autora véase también “A guerra civil portuguesa, o almirante Manuel Pessanha e a criação da Ordem de Cristo”, *Entre Deus e o Rei. O mundo das Ordens Militares. Atas do VII Encontro internacional sobre Ordens Militares*, pp.441-454; “O rei D. Dinis, Manuel Pessanha e o Regimento do Almirante”, *O Mar como futuro de Portugal (c. 1223 – c. 1448). A propósito da contratação de Manuel Pessanha como Almirante por D. Dinis*, pp.53-63. Sobre Manuel Pessanha véase también Fátima Regina Fernandes, “Los genoveses en la armada portuguesa: Los Pessanha”, *Edad Media: revista de historia*, N.4, pp.199-226; Alexandre da Costa Luís, “A Marinha de Guerra e a consolidação da independência portuguesa: D. Dinis e a contratação de Manuel Pessanha”, *A Formação da Marinha Portuguesa. Dos Primórdios ao Infante*, pp.179-196; José dos Santos Maia e Luís Couto Soares (coord.), *700 anos Almirante Pessanha*, Lisboa, Academia de Marinha, 2017; José dos Santos Maia (coord.), *O Mar como Futuro de Portugal (c. 1223 – c. 1448). A propósito da contratação de Manuel Pessanha como Almirante por D. Dinis*, Lisboa, Academia de Marinha, 2019; Lorenzo Lage Estrugo, “Al Servicio de la Corona. Los casos de Manuel Pessanha y Egidio Bocanegra: una perspectiva comparada”, *Inclusão e Exclusão na Europa Urbana Medieval/Inclusion and Exclusion in Medieval Urban Europe*, pp.537-552.

8 *Crónica de Portugal de 1419*, 171; Rui de Pina, *Chronica d’el-Rey D. Diniz*, Capítulo VI, p.49; Duarte Nunes de Leão, “Chronica del-Rey D. Diniz...”, *Chronica dos Reis de Portugal...*, p.95.

9 Según José Mattoso, la interferencia de D. Afonso IV en el “*vespeiro castelhano*” no fue motivada por “*imperativos emocionais*”, aunque sea este el motivo referido en las crónicas. Ver José Mattoso, *História de Portugal – A monarquia feudal*, Vol. II, p.486. Sobre este monarca véase Bernardo Vasconcelos e Sousa, *D. Afonso IV*, 2009.

10 Según Joaquim Veríssimo Serrão, “*o valimento de uma nobre sevilhana, D. Leonor de Gusman, levou a pobre rainha (D. Maria) a uma situação de quase repúdio*”. Ver Joaquim Veríssimo Serrão, *História de Portugal (1080-1415)*, Vol. I, p.268.

11 Rival de Alfonso XI, D. Juan Manuel, adelantado de Murcia, era uno de los grandes señores de Castilla.

El rey castellano, comprendiendo que la consumación de este matrimonio representaba el apoyo de D. Afonso IV a la oposición interna castellana encabezada por D. Juan Manuel y por Juan Núñez de Lara, secuestró a la prometida del infante D. Pedro en Toro, lo que acabó por conducir a la guerra entre Portugal y Castilla, en el periodo de 1336-1339¹². Mientras tanto, una flota portuguesa de ocho galeras comandada por Estêvão Vaz de Barbudo¹³, que había entrado en Cádiz para supuestamente refugiarse de un temporal, fue considerada enemiga por el gobernador de la ciudad. Es Rui de Pina, en la *Chronica de D. Afonso IV*, quien describe de la siguiente forma el *casus belli* que inició las hostilidades:

“*tendo el Rey mandado a Etevam Vas de Barbudo, seu Almirante do mar com tres galês e sinquo navios armados, sobre certos cossayros que na costa de Portugal tinha feytas muytas prezas e roubos, o Almirante com força de tormenta que nelle deu, entrou no porto de Calis onde estava por Capitão hum D. Gonçalo. Ponce de Marchena, o qual com a Armada que tinha sem cauza veo sobre as galês e navios de Portugal, e as tomou por crueza fes saltar e perder toda gente dellas no mar*”¹⁴.

Nótese que el cronista situó este caso antes de la guerra entre Portugal y Castilla, más concretamente durante el asedio que Alfonso XI impuso a Juan Núñez de Lara, en Lerma, para evitar que este uniese sus fuerzas a las de D. Juan Manuel¹⁵. Fue, por tanto, en este contexto de tensión política, que no sería ajeno al interés de D. Afonso IV en lo referente al debilitamiento de la monarquía castellana¹⁶ y a la expansión de las fronteras portuguesas,¹⁷ que el conde de Barcelos (medio hermano del monarca portugués) atravesó el Minho y fue a asediar Entienza, mientras el rey portugués fue a asediar Badajoz y ordenó cabalgadas en la actual provincia de Huelva, especialmente en Aroche, Cortegana y Aracena donde “*todos os arrabaldes destas vilas foram queimados e mortas asaz de gentes e deles cativos, que eles trouveram com grande multidão de roubos*”¹⁸. Por otro lado, con el

12 Sobre la política seguida por D. Afonso IV con motivo de las tensiones que condujeron a este conflicto armado véase Maria Margarida de Sá Nogueira Lalandia Gonçalves, “A política externa de D. Afonso IV (1325-1357)”, *Arquipélago História*, Vol. 11, pp.132-133.

13 Estêvão Vaz de Barbudo descendía de un linaje asociado a la casa del prior del Hospital y a la orden de Avis. Ver Luís Filipe Oliveira, *A Coroa, os Mestres e os Comendadores*, pp.142 -144.

14 Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXIX, p.31. Véase también Duarte Nunes de Leão, “Chronica del-Rey D. Afonso o IV...”, *Chronica dos Reis de Portugal...*, p.128.

15 Luís Diaz Martin, “Las fluctuaciones en las relaciones castellano - portuguesas durante el reinado de Alfonso IV”, *IV Jornadas Luso -Espanholas de História Medieval: As Relações de Fronteira no Século de Alcanices*, p.1245.

16 Miguel Gomes Martins, “A guerra esquiua. O conflito luso-castelhano de 1336-1338”, *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*, Nº 3, p.23.

17 Cf. José Mattoso, *História de Portugal – A monarquia feudal*, Vol. II, p.486.

18 *Crónica de Portugal de 1419*, p.250. Véase también la *Gran Cronica de Alfonso XI*, Vol. II, capítulos CXCI – CXCIII, pp.152-157; Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXIV, p.38; João Gouveia Monteiro, “As campanhas que fizeram a História – A Guerra luso-castelhana de 1336-1339”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol. 1, p.246; Miguel Gomes Martins, “A guerra esquiua. O conflito luso-castelhano de 1336-1338”, *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do*

objetivo de devastar las costas de Andalucía occidental, D. Afonso IV entregó el comando de una escuadra guarnecida con dos mil hombres a D. Gonçalo Camelo.

EL ASALTO A LAS COSTAS DE HUELVA EN LA BIBLIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA

En general, tanto las crónicas como la bibliografía contemporánea son unánimes al afirmar que la flota portuguesa salió de Lisboa a finales de agosto de 1336 y, dirigiéndose a las costas de Andalucía, llegó a Lepe, donde era capitán D. Nuño Portocarrero. A partir de aquí, las alusiones de los autores contemporáneos a esta expedición naval comienzan a ser algo ambiguas y, en algunos casos, incluso contradictorias, es decir, a veces esta campaña es presentada como provechosa y en otros casos como un desastre. Un ejemplo de ello es el artículo “Historia Maritima”, según el cual “*uma esquadra de galés commandada por Gonçalo Camello effectuou desimbarques nas costas de Andalusia, talou os campos e bateu as tropas inimigas, recolhendo a Lisboa carregada de despojos*”¹⁹. Del mismo modo, también António Borges Coelho hace una mención muy breve de esta expedición afirmando que “*a frota portuguesa pilhava Punta Umbria e subia até Lepe e Gibraltor da Região de Huelva*”²⁰. Saturnino Monteiro, por el contrario, es lacónico al decir que “*a expedição resultou num fiasco perante a intrépida resistência dos castelhanos*”²¹. Por todo ello y con el fin de recapitular lo que los autores contemporáneos han estado escribiendo sobre esta expedición liderada por D. Gonçalo Camelo, procedemos ahora a identificar algunos de los testimonios más significativos.

En realidad, este asalto a las costas onubenses ha sido referido desde el siglo XIX por varios autores portugueses, en particular, por aquellos que se han dedicado a la Historia Naval, como Ignácio da Costa Quintela, que en 1839 publicó el célebre *Annaes da Marinha Portuguesa*²². Si bien es una obra escrita por el puño de un militar, con la clara intención de ensalzar los logros de la Marina de Guerra de su país, no podemos ignorar que Ignácio da Costa Quintela, utilizando la narrativa de Duarte Nunes de Leão y de otros autores tardíos, resume lo esencial de este emprendimiento en líneas generales omitiendo elementos importantes para la comprensión de la expedición. Si seguimos el criterio cronológico, volvemos a encontrar una pequeña referencia a esta campaña naval en 1929, en el volumen II de la célebre *História de Portugal* escrita por Damião Peres²³, que no aporta nada a los escritos de Ignácio da Costa Quintela. En 1931 es el turno de Carlos Selvagem, otro escritor militar, que vuelve a referirse a la expedición de D. Gonçalo Camelo en *Portugal Militar. Compêndio de História Militar e Naval de Portugal desde as Origens do Estado Portucalense até ao fim da Dinastia de Bragança*²⁴. A grandes rasgos, y como sucede en *Annaes da Marinha Portuguesa*, la narrativa de Carlos Selvagem no solo omite informaciones pertinentes, sino que además

Algarve, Nº 3, pp.42-43.

19 “Historia Maritima”, en *Biblioteca do Povo e das Escolas*, Duodécima Serie, Nº 90, p.31.

20 António Borges Coelho, *Portugal Medieval – História de Portugal II*, p.210.

21 Saturnino Monteiro, *Batalhas e Combates da Marinha Portuguesa*, Vol. I, p.19.

22 Ignácio da Costa Quintela, *Annaes da Marinha Portuguesa*, Tomo I, pp. 22-23.

23 Ângelo Ribeiro, *História de Portugal*, Volume II, Damião Peres (Dir.), p.308.

24 Carlos Selvagem, *Portugal Militar – Compêndio de História Militar e Naval de Portugal...*, p.120.

plantea hipótesis sin base de sustentación, lo que acaba por arrojar sus consideraciones al terreno de la especulación.

Las debilidades denunciadas por los autores de los siglos XIX y XX en relación con la expedición naval de las costas de Huelva son, no obstante, compensadas por el planteamiento más consistente de los autores del siglo XXI. Un buen ejemplo lo encontramos en el pasaje que João Gouveia Monteiro dedicó a este episodio en la *Nova História Militar de Portugal*²⁵, obra publicada en 2003 y donde Luís Miguel Duarte también hizo alusión a esta expedición naval²⁶. En 2005, Miguel Gomes Martins publicó “A guerra esquiva. O conflito luso-castelhano de 1336-1338”, en el tercer volumen de *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*²⁷. De hecho, esta obra de Miguel Gomes Martins resulta de gran interés, en la medida en que constituyó el trabajo más profundo sobre las operaciones militares que tuvieron lugar durante la guerra de 1336-1339 y entre las cuales se encuentra la expedición de D. Gonçalo Camelo a las costas de Huelva, episodio que vuelve a ser referido en *De Ourique a Aljubarrota. A Guerra na Idade Média*, publicado en 2011²⁸. Finalmente, también Gonçalo Couceiro Feio deja una referencia a esta expedición naval en *Viagens e Operações Navais 1139-1499*, obra publicada por la Academia de Marinha en 2020²⁹ y, ya en 2021, publicamos un breve artículo titulado *1336: o assalto dos corsários portugueses às costas de Huelva*³⁰.

4. EL ASALTO A LAS COSTAS DE HUELVA

Como ya hemos visto, la expedición comandada por D. Gonçalo Camelo a las costas de Huelva ha sido referida puntualmente a lo largo de los siglos por militares y académicos. Esto no quiere decir, sin embargo, que este episodio de la Historia Naval haya estado sujeto a un proceso gradual de valoración crítica con base de sustentación científica. Por lo contrario, y como más adelante veremos, muchas de las referencias y declaraciones de algunos autores contemporáneos, en particular, de los siglos XIX y XX, apenas han servido para crear confusión sobre una campaña que nunca fue realmente desarrollada, ni objetivo de una cuidada reflexión. En ese sentido, se torna pertinente abordar este objeto de estudio desde una perspectiva crítica y a partir del análisis y problematización de la información brindada por las fuentes narrativas y por la bibliografía especializada, concretamente, en los dominios de la Historia, de la Geografía y de la Arqueología.

25 João Gouveia Monteiro, “As campanhas que fizeram a História – A Guerra luso-castelhana de 1336-1339”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol. 1, p.246.

26 Luís Miguel Duarte, “A Marinha de Guerra Portuguesa”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol.1, p.329.

27 Miguel Gomes Martins, “A guerra esquiva. O conflito luso-castelhano de 1336-1338”, *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*, N° 3, pp.19-80.

28 Miguel Gomes Martins, *De Ourique a Aljubarrota. A Guerra na Idade Média*, pp.225-226.

29 Gonçalo Couceiro Feio, “O Desenvolvimento da Actividade Naval (1280-1383)”, *Viagens e Operações Navais 1139-1499*, p.50.

30 Fernando Pessanha, “1336: o assalto dos corsários portugueses às costas de Huelva”, *Jornal do Algarve Magazine*, N° 3340, p.11.

4.1 D. GONÇALO CAMELO

Tal como ya referimos, fue con el objetivo de devastar las costas de Andalucía occidental que el monarca portugués, tras haber ordenado cabalgadas en dirección a Aroche, Cortegana y Aracena, en la actual provincia de Huelva, entregó el comando de una escuadra guarnecida con dos mil hombres a D. Gonçalo Camelo³¹. Ante todo, conviene esclarecer la identidad de este individuo y el motivo por el que le fue entregado el mando de la flota. Carlos Selvagem se refiere a él como caballero de la casa del monarca portugués³². Sin embargo, las crónicas portuguesas no confirman ni contradicen esta información. Es a través de *Linbagens Medievais Portuguesas. Genealogias e Estratégias (1279-1325)*, que sabemos que D. Gonçalo Camelo no era caballero de la casa de D. Afonso IV, sino vasallo de la casa del infante D. Pedro, según consta en el registro de 1355. Hijo de Nuno Gonçalves Camelo, Gonçalo Camelo aparece mencionado por primera vez en 1333, testimoniando un compromiso de deuda entre un escudero y el caballero Martim Esteves de Sardoura, en el monasterio de Vila Boa do Bispo. Se casó con Beatriz Fernandes de Cogominho y, posteriormente, con Aldonça Rodrigues Pereira, de quien tuvo descendencia. En 1339, con sus hijos, era *infanção* natural del monasterio de Mancelos. En 1340, Afonso IV le confirmó la jurisdicción de la *Quinta y honra de Paços*, en Guimarães, la cual hereda de su padre³³.

Nótese que el mando de la escuadra destinada a atacar las costas de Huelva no fue entregado al almirante Manuel Pessanha, que comandó la expedición naval contra Galicia poco después del regreso de D. Gonçalo Camelo a Lisboa³⁴. José Augusto Sotto Mayor Pizarro asocia la entrega del mando de la flota que atacó la costa andaluza a la presencia de D. Gonçalo Camelo en la corte, donde habría conseguido la confianza del monarca³⁵. Consideramos, no obstante, que la cesión del mando a D. Gonçalo Camelo estaba ligada más bien a motivos relacionados con relaciones familiares y al reconocimiento por el apoyo político, además de la eventual experiencia corsaria que pudiera tener D. Gonçalo Camelo, condición que le hizo subordinado del almirante Manuel Pessanha³⁶. Como indicamos anteriormente, D. Gonçalo Camelo estaba casado con Beatriz Fernandes de Cogominho. El apellido de su primera esposa llamó nuestra atención de inmediato. En

31 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253; Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXVIII, pp.37-38. Véase también Duarte Nunes de Leão, "Chronica del-Rey D. Afonso o IV...", *Chronica dos Reis de Portugal...*, p.131.

32 Carlos Selvagem, *Portugal Militar – Compêndio de História Militar e Naval de Portugal...*, p.120.

33 José Augusto Sotto Mayor Pizarro, *Linbagens Medievais Portuguesas. Genealogias e Estratégias (1279-1325)*, Tesis Doctoral en Historia de la Edad Media presentada en la Facultad de letras de la Universidad de Porto, Vol. 2, p.987.

34 *Crónica de Portugal de 1419*, pp.254-255; Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXIX, p.38. Véase también Duarte Nunes de Leão, "Chronica del-Rey D. Afonso o IV...", *Chronica dos Reis de Portugal...*, p.131.

35 José Augusto Sotto Mayor Pizarro, *Linbagens Medievais Portuguesas. Genealogias e Estratégias (1279-1325)*, Tesis Doctoral en Historia de la Edad Media presentada en la Facultad de letras de la Universidad de Porto, vols. 2, p.987.

36 Mário Viana, "O almirantado e a jurisdição sobre os homens do mar em Portugal na Idade Média", *Gentes de mar en la ciudad atlántica medieval*, pp.313-344.

ese sentido, intentamos establecer el grado de parentesco entre la esposa de D. Gonçalo Camelo y Nuno Fernandes Cogominho, el *amirante-mor* del reino que precedió a Manuel Pessanha³⁷. Fue, por tanto, sin gran sorpresa que identificamos en los estudios genealógicos a Beatriz Fernandes de Cogominho como la única hija de Fernão Nunes Cogominho, el único hijo varón del almirante Nuno Fernandes Cogominho³⁸. De hecho, fue en 1307 cuando el rey D. Dinis nombró a Nuno Fernandes Cogominho para el cargo de almirante, habiendo este fallecido en 1316³⁹. Igualmente, es probable que Nuno Fernandes Cogominho hubiera sido destituido en 1315, dado su apoyo al príncipe D. Afonso durante la guerra civil que le enfrentó a D. Dinis⁴⁰. Quiere esto decir que, en el caso de que hubiese mantenido el derecho hereditario del puesto (tal como sucedió con la “dinastía Pessanha”), el almirantazgo habría recaído en D. Gonçalo Camelo, como esposo de Beatriz Fernandes de Cogominho, del mismo modo que D. Pedro de Meneses, el primer capitán de Ceuta, heredó el almirantazgo al casarse con Genebra Pessanha, hija del almirante Carlos Pessanha⁴¹. Vemos, por tanto, que los lazos familiares de D. Gonçalo Camelo tienen relación con el hecho de que recayera en él el mando de la expedición a las costas de Huelva; igualmente es cierto que D. Gonçalo Camelo fue partidario del entonces infante D. Afonso durante la guerra civil que le enfrentó a D. Dinis⁴².

Por otro lado, este nombramiento implica su vinculación, al menos en teoría, con la marina de guerra portuguesa. Así pues, y aunque las crónicas no lo mencionen, es de suponer que D. Gonçalo Camelo tenía alguna experiencia de guerra como corsario⁴³ y de

37 Albertina da Conceição Machado da Silva Barbosa, “Biografías”, *História da Marinha Portuguesa. Homens, Doutrinas e Organização 1139-1414*, pp.255-256; Giulia Rossi Vairo, “O genovês Micer Manuel Pessanha, Almirante d’El-Rei D. Dinis”, *Medievalista* (On line), Nº13. (Consultado el 22.02.2021). Disponible en: <http://www2.fcsh.unl.pt/iem/medievalista/MEDIEVALISTA13/vario1306.html>; Marta Pereira Gonçalves, “Ammiragliato - Estudo Sociológico Sobre os Almirantes-mores de Portugal, de D. Dinis a D. Afonso V (1279-1481)”, *Omni Tempore: Encontros da Primavera 2014-2015*, pp.102-103; Luís Miguel Duarte, “A Marinha de Guerra Portuguesa”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol.1, p.299.

38 Cristóvão Alão de Morais, *Pedatura Lusitana*, Tomo. IV, Vol. II, p.267. Ver también José Augusto Sotto Mayor Pizarro, *Linhagens Medievais Portuguesas. Genealogias e Estratégias (1279-1325)*, Tesis Doctoral en Historia de la Edad Media presentada en la Facultad de letras de la Universidad de Porto, vol. 2, pp.660-663.

39 José Augusto Sotto Mayor Pizarro, *D. Dinis*, p.223.

40 Sabemos que, debido a su falta de imparcialidad durante la guerra civil, Nuno Fernandes Cogominho fue obligado a exiliarse a Castilla, donde murió. Ver Giulia Rossi Vairo, “O genovês Micer Manuel Pessanha, Almirante d’El-Rei D. Dinis”, *Medievalista* (On line), Nº13. (Consultado el 22.02.2021). Disponible en: <http://www2.fcsh.unl.pt/iem/medievalista/MEDIEVALISTA13/vario1306.html>; Ver también Filipe Themudo Barata, “Manuel Pessanha e um outro olhar sobre o mar. A construção de novas linhas da política externa de Portugal”, *700 anos Almirante Pessanha*, pp.19-28.

41 Marta Pereira Gonçalves, “Ammiragliato - Estudo Sociológico Sobre os Almirantes-mores de Portugal, de D. Dinis a D. Afonso V (1279-1481)”, *Omni Tempore: Encontros da Primavera 2014-2015*, p.116.

42 D. Dinis, en 1319, presentó un rol de quejas contra el hijo de Nuno Gonçalves Camelo, que era designado como uno de los partidarios del infante D. Afonso. Ver José Augusto Sotto Mayor Pizarro, *Linhagens Medievais Portuguesas. Genealogias e Estratégias (1279-1325)*, Tesis Doctoral en Historia de la Edad Media presentada en la Facultad de letras de la Universidad de Porto, vol. 2, p.986.

43 Afirmamos en una publicación anterior, que D. Gonçalo Camelo es “*um corsário praticamente desconhecido da historiografia nacional*”. Ver Fernando Pessanha, “1336: o assalto dos corsários portugueses às costas de Huelva”, *Jornal do Algarve Magazine*, Nº 3340, p.11.

algún puesto de relevancia en el contexto de la jerarquía militar naval. Por lo tanto, no fue una sorpresa que encontráramos referencias a D. Gonçalo Camelo como *capitão-mor* de la armada de alto rango en la correspondencia del 2º vizconde de Santarém. Este historiador, diplomático y estadista portugués, durante sus investigaciones sobre la marina portuguesa entre los siglos XII y XIV, buscó no solo determinar cuáles eran las competencias del *alcaide del mar* en la ciudad de Porto y del *alcaide-mor* del mar de Lisboa, en la época del rey Afonso III, sino también las habilidades del *capitão-mor* de la armada de alto rango, “*principalmente se deste cargo se passou carta a D. Gonçalo Camelo*”⁴⁴. No obstante, como esta carta de merced del *capitão-mor* de la armada de alto rango no fue identificada en la Cancillería de D. Afonso IV⁴⁵, buscamos determinar las responsabilidades y poderes inherentes a este cargo en la época del almirantazgo de Manuel Pessanha. Sin embargo, nuestra búsqueda resultó improductiva, ya que esta designación aparece en la documentación ya durante la Edad Moderna⁴⁶. Nótese, no obstante, que el propio vizconde de Santarém, al igual que António Caetano de Sousa, procuró comprender “*a diferença que havia entre o Almirante das Galés, e o Capitão Mór da Armada de Alto Bordo, e de Capitão Mór do Mar*”⁴⁷, sin aparente éxito⁴⁸. Por tanto, nos vemos impelidos a concluir que D. Gonçalo Camelo ocuparía una posición destacada en el contexto de la jerarquía militar naval, aunque fuera un subordinado del almirante Manuel Pessanha⁴⁹. Por lo demás, son estos los únicos oficiales a los que se refieren autores, como Almeida d’Eça, al abordar el tema de la marina de guerra portuguesa en el reinado de D. Afonso IV⁵⁰.

4.2 RECURSOS MATERIALES Y HUMANOS

Presentados los motivos que llevaron al nombramiento del comandante, centrémosnos ahora en los recursos materiales y humanos disponibles para esta expedición naval, es decir, los “*dous mil homens de peleja*” repartidos entre las veinte “*galès e navios*”⁵¹ que componían la flota portuguesa. Según la *Crónica de Portugal de 1419*, el monarca, después de reunirse con su consejo y de recibir una opinión suya a favor de iniciar un conflicto armado con Castilla, no tardó en tomar medidas, enviando cartas a sus vasallos

44 Rocha Martins, *Correspondencia do 2º Visconde de Santarem*, VI Volume 1824-1845, pp.554 e 555.

45 Rocha Martins, *Correspondencia do 2º Visconde de Santarem*, VII Volume 1846-1853, p.8.

46 Véase, a título de ejemplo, António Bocarro, “Década XIII da História da Índia”, *Collecção de Monumentos ineditos para a história das conquistas dos portuguezes em Africa, Asia e America*, Tomo VI, p.446.

47 Rocha Martins, *Correspondencia do 2º Visconde de Santarem*, VII Volume 1846-1853, p.7.

48 De acuerdo con Isabel Vaz de Freitas Botelho Cardoso, las referencias al cargo de *capitão-mor* solo comienzan a surgir en el reinado de D. Fernando. Ver Isabel Vaz de Freitas Botelho Cardoso, “Organização”, *História da Marinha Portuguesa. Homens, Doutrinas e Organização 1139-1414*, p.179; Luís Miguel Duarte, “A Marinha de Guerra Portuguesa”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol.1, pp.304 e 311.

49 La carta regia relativa al nombramiento de Manuel Pessanha para el almirantazgo fue escrita “*a todos os meus vassallos cossayros e alcaides de Galees e arrayzes e officiaes, que a este officio pertencem e a todos os outros homens de mar que com eles forem em fforota ou em Armada ou em outra cossaria de mar*”. Son, por tanto, estos los hombres que deben obediencia al almirante. Ver Luís Miguel Duarte, “A Marinha de Guerra Portuguesa”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol.1, pp.301 e 312.

50 Vicente Almeida d’Eça, *Lições de História Marítima Geral*, p.67.

51 Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXIX, p.38. Véase también Duarte Nunes de Leão, “Chronica del-Rey D. Afonso o IV...”, *Chronica dos Reys de Portugal...*, p.131.

y a algunos concejos⁵². El soberano no solo ordenó que se reunieran contingentes para integrar la hueste real, sino que también encargó a los alcaldes de las regiones fronterizas la reparación de las fortificaciones y la recogida de víveres, para resistir eventuales asedios de los castellanos⁵³. Por otro lado, el rey también los instó a realizar incursiones en territorio enemigo con vistas al robo de ganado, a la destrucción de cultivos y de los sistemas defensivos, con el fin de desmoralizar al adversario y privarlo de los recursos indispensables para llevar a cabo cualquier acción ofensiva contra el territorio portugués. Otra de las medidas consistió en la preparación de recursos materiales y humanos a fin de realizar una expedición naval, en particular, la preparación de barcos y galeras en las atarazanas de Lisboa⁵⁴ y el reclutamiento de las respectivas tripulaciones y guarniciones para llevar la guerra a las costas castellanas.

4.2.1 Recursos materiales

En cuanto a la preparación de recursos materiales, se aprobaron las medidas no solo para la construcción de nuevas embarcaciones, sino también para la adecuación de algunas naves y galeras en buques de guerra, ya que la distinción entre estos y los barcos comerciales dependía más de su función ocasional que de la estructura del propio barco⁵⁵. De hecho, las galeras se presentaban como los buques de guerra por excelencia en esa época, al menos hasta el desarrollo de la artillería a bordo. Entre los siglos XII y XV, las galeras adquirieron características muy diferentes, aunque hay poca información sobre sus dimensiones. Podemos suponer, aun así, que una galera del siglo XIII o XIV tendría unos 25 metros de largo, con una guarnición formada por cinco oficiales, diez marineros, cuarenta soldados y ciento cincuenta remeros⁵⁶. Eran propulsados por remos y vela, generalmente con un mástil triangular de vela latina, lo que les daba una velocidad y maniobrabilidad mucho mayor que a los veleros, independientemente de la

52 *Crónica de Portugal de 1419*, p.250. Véase también Miguel Gomes Martins, “A guerra esquiua. O conflito lusocastelhano de 1336/1338”, *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*, Nº 3, p.28.

53 Sobre los asedios durante la Edad Media véanse João Gouveia Monteiro, *A Guerra em Portugal nos Finais da Idade Média*, pp.337-373; Bárbara Patrícia Leite Costa, *Engenhos, armas e técnicas de cerco na Idade Média portuguesa (séculos XII-XIV)*, Disertación de máster en Estudios de Arqueología presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de Porto, 2014.

54 Sobre la importancia de las atarazanas en la preparación de las armadas véanse Isabel Vaz de Freitas Bortelho Cardoso, “Organização”, *História da Marinha Portuguesa. Homens, Doutrinas e Organização 1139-1414*, pp.189-196; Luís Miguel Duarte, “A Marinha de Guerra Portuguesa”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol.1, pp.318-321; Amândio Barros, “A preparação das armadas no Portugal de finais da Idade Média”, *Revista da Faculdade de Letras: História*, Nº 7, pp.101-132; Manuel Fialho Silva & Nuno Fonseca, “As Tercenas Régias de Lisboa: D. Dinis a D. Fernando”, *O Mar como Futuro de Portugal (c. 1223 – c. 1448.) A propósito da contratação de Manuel Pessanha como Almirante por D. Dinis*, pp.257-274.

55 Ver Maria Fernanda Espinosa Gomes da Silva, “Marinha de Guerra”, *Dicionário de História de Portugal*, Vol. 4, p.190.

56 Saturnino Monteiro, *Batalhas e Combates da Marinha Portuguesa*, Vol. I, p.17; Luís Miguel Duarte, al referirse a las galeras entre el s. XII y el s. XVIII, indica que tendrían una media de entre cuarenta y cuarenta y cinco metros y que podrían tener entre noventa y doscientos cuarenta remeros. Ver Luís Miguel Duarte, “A Marinha de Guerra Portuguesa”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol.1, p.305.

dirección o la fuerza del viento⁵⁷. El hecho de que fueran barcos largos, con *baixo bordo* y que transportaran grandes guarniciones, les condicionaba con limitaciones operativas, ya que la falta de espacio en las galeras imposibilitaba el transporte de provisiones. Es por ello que, en expediciones de mayor duración, como la realizada en 1336, las galeras iban acompañadas de naos (aunque menos robustas y voluminosas que las que aparecieron en el siglo siguiente) que transportaban sus suministros⁵⁸. Dadas las circunstancias, no es de extrañar, por tanto, que una expedición a las costas castellanas implicase no solo la construcción de nuevas naos y galeras, sino también la adecuación de algunas embarcaciones mercantes en buques de guerra. Es por ello que no se debe descartar, por ejemplo, que los barcos fuesen equipados con protecciones que salvaguardasen a los tripulantes de los disparos de las ballestas enemigas, entre otras soluciones de naturaleza defensiva⁵⁹.

Cabe señalar que casi todos los autores contemporáneos que escribieron sobre la expedición de D. Gonçalo Camelo a las costas de Huelva refieren que la flota portuguesa estaba formada por veinte galeras y navíos. Si Ignácio da Costa Quintela y Carlos Selvagem son lacónicos al registrar una flota de veinte galeras⁶⁰, João Gouveia Monteiro y Gonçalo Couceiro Feio, conscientes de las implicaciones logísticas inherentes a la realización de una larga campaña, ya hacen referencia a veinte galeras acompañadas de algunas naos⁶¹. Las cifras avanzadas por los autores contemporáneos se deben, desde luego, a la *Chronica de D. Afonso IV*, de Rui de Pina, que no discrimina la composición de la flota portuguesa⁶². Esta información es, sin embargo, avanzada por la *Crónica de Portugal de 1419*, obra escrita antes de la crónica de Rui de Pina y que registra una flota compuesta por “*cinquo gales e sete naos e outras fustas pequenas, ata vinte por todas*”⁶³. La discriminación de la flota portuguesa presente en la *Crónica de Portugal de 1419* nos permite, por tanto, entender que la expedición comandada por D. Gonçalo Camelo tendría mucho menos poder ofensivo de lo que nos da a entender Rui de Pina, ya que el número de pequeñas fustas excedía a los de las galeras, los efectivos buques de guerra de la época. Si tenemos en consideración que cada galera estaba compuesta

57 Incapaz de bolinear por no haber calado fondo, la vela ayudaba a la propulsión, aunque esta resultaba principalmente de la acción de los remos. Por este motivo, las velas solo eran utilizadas con vientos favorables, lo que permitía el descanso de los remeros. Durante las maniobras de entrada y salida de los puertos y en combate, las galeras arriaban velas y hacían uso de los remos para propulsarse. Ver António José Rodrigues Pereira, *Grandes Batalhas Navais Portuguesas*, p.50.

58 Luís Miguel Duarte, “A Marinha de Guerra Portuguesa”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol.1, pp.309-310.

59 Miguel Gomes Martins, “A guerra esquiua. O conflito luso-castelhano de 1336-1338”, *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*, Nº 3, p.29.

60 Ignácio da Costa Quintela, *Annaes da Marinha Portuguesa*, Tomo I, pp. 22; Carlos Selvagem, *Portugal Militar – Compêndio de História Militar e Naval de Portugal...*, p.120.

61 João Gouveia Monteiro, “As campanhas que fizeram a História – A Guerra luso-castelhana de 1336-1339”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol. 1, p.246; Gonçalo Couceiro Feio, “O Desenvolvimento da Actividade Naval (1280-1383)”, *Viagens e Operações Navais 1139-1499*, p.50.

62 Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXVIII, p.38. Véase también Duarte Nunes de Leão, “Chronica del-Rey D. Afonso o IV...”, *Chronica dos Reis de Portugal...*, p.131.

63 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253.

por una tripulación de aproximadamente doscientos hombres⁶⁴, rápidamente llegamos a la conclusión de que las galeras transportaban la mitad de los recursos humanos disponibles para esta campaña, ya que la otra mitad estaba dispersa entre las siete naves y las ocho fustas. En vista de lo anterior, no se descarta que Rui de Pina, al omitir la composición de la flota portuguesa, hubiera buscado dignificar la expedición enviada contra las costas de Huelva.

4.2.2 Recursos humanos

Como vimos anteriormente, las galeras de los siglos XIII y XIV eran barcos movidos esencialmente por remos, lo que exigía una tripulación considerable, generalmente compuesta por ciento cincuenta remeros, además de cuarenta soldados, diez marineros y cinco oficiales. Vemos, por tanto, que estas tripulaciones estaban compuestas básicamente por tres tipos de personal: los remeros, que manejaban los remos y que normalmente eran hombres con experiencia de navegación, es decir, pescadores *da vintena do conto* seleccionados por los *vintaneiros* de cada población⁶⁵. Debido a la dureza de su trabajo, fueron sustituidos más tarde por presos, cautivos o esclavos. Además de los remeros, las tripulaciones estaban formadas por los marineros, que se encargaban de la maniobra de los barcos y de las velas, y los hombres de armas destinados a combatir al enemigo, primero con sus ballestas⁶⁶ y después del abordaje con armas de estoque⁶⁷. El reclutamiento de estos hombres para las guarniciones de los barcos no era fácil ni pacífico, ya que solían plantear varios problemas, principalmente relacionados con el incumplimiento de las exenciones⁶⁸. Fue, no obstante, lo que sucedió durante el proceso de reclutamiento para la expedición contra Galicia que tuvo lugar tras el regreso de la expedición de D. Gonçalo Camelo a las costas de Huelva⁶⁹. Si tenemos en consideración que la *Chancelaria de D. Afonso IV* registra denuncias contra Manuel Pessanha derivadas del reclutamiento para esta expedición a Galicia⁷⁰, es de suponer que sucedió lo mismo con la flota lanzada contra las costas de Andalucía occidental. Dadas las circunstancias, no es de extrañar que muchos de ellos se hubieran incorporado a la escuadra de D. Gonçalo Camelo muy contrariados y que otros incluso se hubieran resistido a embarcar.

64 Cf. Saturnino Monteiro, *Batalhas e Combates da Marinha Portuguesa*, Vol. I, p.17.

65 Luís Miguel Duarte, "A Marinha de Guerra Portuguesa", *Nova História Militar de Portugal*, Vol.1, pp.316-318.

66 Según Miguel Gomes Martins, uno de los deberes de los *besteiros do conto* de Lisboa era servir como guarnición en las galeras. Ver Miguel Gomes Martins, *Lisboa e a Guerra (1367-1411)*, p.46.

67 António José Rodrigues Pereira, *Grandes Batalhas Navais Portuguesas*, p.50.

68 Isabel Vaz de Freitas Botelho Cardoso, "Organização", *História da Marinha Portuguesa. Homens, Doutrinas e Organização 1139-1414*, pp.188-183.

69 *Crónica de Portugal de 1419*, pp.254-255; Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXIX, p.38. Véase también Duarte Nunes de Leão, "Chronica del-Rey D. Afonso o IV...", *Chronica dos Reys de Portugal...*, p.131.

70 Fátima Regina Fernandes, "Los genoveses en la armada portuguesa: Los Pessanha", *Edad Media: revista de historia*, Nº4, pp.220-223.

Finalmente, la escuadra partió de Lisboa a finales de agosto de 1336, y a lo largo del recorrido fue reforzada con más hombres y embarcaciones provenientes de algunas poblaciones algarvías, como Tavira⁷¹, que de esta manera hizo su contribución a la campaña⁷². También cabe señalar, en lo que se refiere al refuerzo de la flota portuguesa con recursos humanos y materiales de las poblaciones algarvías, que la sede de la Orden de Cristo estaba instalada por aquel entonces en el castillo de Castro Marim. Si tenemos en consideración que hay referencias a la lucha de estos frailes contra los musulmanes de África y de Granada desde Castro Marim⁷³ al menos hasta mediados del siglo XIV sería de considerar que la Orden también hubiese participado con recursos humanos y materiales en la expedición a las costas de Huelva de 1336. Debe observarse, además, que Castro Marim y Tavira fueron dos de las localidades atacadas por las tropas de Alfonso XI en la campaña que lanzó contra el Algarve en 1337⁷⁴, lo que perfectamente puede traducirse en una acción de represalia por parte del rey castellano.

4.3 EL ASALTO A LEPE

Si seguimos la *Gran Crónica de Alfonso XI* nos damos cuenta de que Fernán Sánchez de Valladolid omite, entre muchas cosas, todos los hechos ocurridos entre finales de junio y mediados de septiembre de 1336⁷⁵, al igual que la *Cronica de D. Alfonso el Onceno*⁷⁶. Ahora bien, es precisamente durante este período de omisión cuando, como vimos anteriormente, la flota portuguesa parte de Lisboa, a finales de agosto de 1336, y se dirige hacia Andalucía occidental. Según la *Crónica de Portugal de 1419*, los corsarios portugueses, tras atravesar la desembocadura del Guadiana, “*chegarom ao primeiro lugar de Castela, a que chamom Lepe*”⁷⁷. En realidad, Lepe no era la primera localidad andaluza sino Ayamonte, que había sido conquistada por D. Sancho II a los musulmanes, en una acción militar donde se usaron fuerzas terrestres y marítimas⁷⁸. Entregada a Castilla tras el tratado de Badajoz de

71 Miguel Gomes Martins, “A guerra esquiva. O conflito luso-castelhano de 1336-1338”, *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*, N° 3, p.48; Luís Filipe Oliveira, “Do sítio e do mar: um olhar sobre Tavira da Idade Média”, *A Principal do Reino do Algarve. Tavira nos séculos XV e XVI*, p.20.

72 Alberto Iria, “O Algarve e os Descobrimentos”, *Descobrimentos Portugueses: Documentos para a sua História*, Vol. II, Tomo I, p.159.

73 Luís Filipe Oliveira, “Duas Memórias em confronto: A Ordem de Cristo e o concelho de Tomar”, *I Colóquio Internacional. Cister, os Templários e a Ordem de Cristo. Da Ordem do Templo à Ordem de Cristo: Os Anos da Transição. Actas*, pp.254-255, 260 -261 e doc. en apéndice, pp.262 -270; “As Ordens Militares e o mar: problemas e perspectivas”, *O Mar como Futuro de Portugal (c. 1223 - c. 1448). A propósito da contratação de Manuel Pessanha como Almirante por D. Dinis*, p.145.

74 *Crónica de Portugal de 1419*, pp.256-258; Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXXI, pp.39-40; Duarte Nunes de Leão, “Chronica del-Rey D. Afonso o IV...”, *Chronica dos Reis de Portugal...*, p.131; Pedro Barrantes Maldonado, “Ilustraciones de la Casa de Niebla”, Tomo I, *Memorial Historico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüidades, que publica la Real Academia de la Historia*, Tomo IX, pp.327-328.

75 *Gran Cronica de Alfonso XI*, Vol. II, Capítulos CCVI - CCVII, pp.183-184.

76 *Cronica de D. Alfonso el Onceno*, Capítulos CLXXXI - CLXXXIV, pp.341-342.

77 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253.

78 *Monarchia Lusitana*, Tomo 4, Livro 13, Cap. XIX, p.144.

1267 que instituyó el Guadiana como frontera natural entre el Algarve y Andalucía, era de esperar que la plaza de Ayamonte se presentara como un objetivo potencial, ya que la desembocadura del Guadiana ofrecía unas condiciones privilegiadas de navegabilidad y que D. Juan Alonso de Guzmán, entonces señor de Lepe y Ayamonte⁷⁹, había socorrido a los castellanos en el asedio que D. Afonso IV había impuesto en Badajoz, obteniendo una victoria contra los portugueses en Villanueva de Barcarrota⁸⁰. Por tanto, no es de extrañar que Juan Alonso de Guzmán colocara entonces “*guarnicion en la villa de Ayamonte*”⁸¹, temiendo algún acto de represalia por parte de los portugueses.

Sin embargo, D. Gonçalo Camelo no se interesó por Ayamonte, ya que no solo se sospechaba un asalto por el río, sino que además la plaza estaba protegida. Por otro lado, la densidad poblacional de Ayamonte durante el siglo XIV se limitaba al castillo y a sus alrededores⁸². En efecto, el historiador Pedro Barrantes Maldonado, en 1541, se refirió a la compra de Ayamonte y del Puerto de Santa María por D.^a María Alonso Coronel, esposa de Guzmán el Bueno, a finales de siglo XIII. Es en *Ilustraciones de la Casa de Niebla* donde el historiador se refiere a estas villas: “*Eran poca cosa, porque no tenían más de los castillos con poca vezindad, como pueblos que estaban en la frontera de los moros y en la continua guerra dellos*”⁸³. Dado el poco interés que suscitaba Ayamonte, D. Gonçalo Camelo optó por no asaltar esa plaza, prefiriendo atacar los dominios del noble castellano por la retaguardia, donde no se le esperaba. De esta forma, la flota portuguesa navegó hacia el este, frente a las actuales Isla Canela, Isla Cristina e Isla Antilla hasta llegar a la desembocadura del río Piedras.

Si leemos las páginas que Miguel Gomes Martins escribió sobre esta expedición, nos quedamos con la impresión de que los barcos portugueses, pocos kilómetros después

79 Hijo de D. Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno” y de María Alonso Coronel, D. Juan Alonso de Guzmán se convirtió en el principal heredero de su país en 1294, después de que su hermano Pedro Alfonso fuera degollado durante el asedio a Tarifa en el que se dio el célebre episodio que originó el epíteto de “el Bueno” atribuido a Alfonso Pérez de Guzmán, alcalde de aquella plaza. Con la muerte de su padre, en 1309, heredó todos los señoríos, entre los cuales estaban Ayamonte y Lepe, en la actual provincia de Huelva. Ver Miguel Ángel Ladero Quesada, “Los Guzmán, señores de Sanlúcar, en el siglo XIV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, Nº 36, pp.229-230; Pedro Barrantes Maldonado, “Ilustraciones de la Casa de Niebla”, Tomo I, *Memorial Historico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüidades, que publica la Real Academia de la Historia*, Tomo IX, pp.247-400.

80 *Gran Cronica de Alfonso XI*, Vol. II, Capítulos CXCI - CXCIII, pp.152-156; *Cronica de D. Alfonso el Onceno*, Capítulos CLXIX - CLXXI, pp.315-320. Véase también José Ignacio Rodríguez Hermosell, “Noticias bajomedievales de Villanueva de Barcarrota”, *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXX, Número III, pp.1497-1524.

81 Pedro Barrantes Maldonado, “Ilustraciones de la Casa de Niebla”, *Memorial Historico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüidades, que publica la Real Academia de la Historia*, Tomo IX, p.324.

82 Según Antonio Manuel González Díaz, cuando Ayamonte se convirtió en señorío de Alfonso Pérez de Guzmán, a finales del s. XIII, “*su población no era más que la que habitaba el castillo y sus inmediaciones, constituía un territorio marginal con una ubicación geopolítica difícil y comprometida*”.

Ver Antonio Manuel González Díaz, *Ayamonte*, p.35.

83 Pedro Barrantes Maldonado, “Ilustraciones de la Casa de Niebla”, *Memorial Historico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüidades, que publica la Real Academia de la Historia*, Tomo IX, p.112. Ver también Juan Luis Carriazo Rubio, “El castillo medieval de Ayamonte”, *IX Jornadas de Historia de Ayamonte*, p.14.

de cruzar la desembocadura del Guadiana, “lançam as âncoras em frente a Lepe”⁸⁴. Sin embargo, esta expresión metafórica no debe tomarse al pie de la letra. Cualquiera que conozca el río Piedras sabe perfectamente que los barcos de gran calado no pueden navegar en sus aguas, por lo que se ven obligados a fondear en las inmediaciones de la desembocadura. Como se sabe, las arenas son móviles, por lo que no sería prudente decir que la localidad de El Portil, donde actualmente fluye el río Piedras, corresponda en realidad a la barra de 1336. Sea como sea, la referencia que la *Crónica de Portugal de 1419* hace de las fustas que subieron el río, revela que los portugueses concentraron las galeras y las naos en las inmediaciones de la barra, optando estratégicamente por subir el Piedras en embarcaciones de menor calado⁸⁵. Es, pues, pertinente la alusión de Ignácio da Costa Quintela al apuntar que D. Gonçalo Camelo, al llegar a la desembocadura “passou aos seus bateis os soldados, que nelles couberão, e foi desembarcar no lugar que bem lhe pareceo”⁸⁶.

Según la *Crónica de Portugal de 1419*, D. Nuño Portocarrero, el alcaide de Lepe, intentó dificultar el desembarco de los portugueses, “quando vyo as fustas queriom tomar terra”⁸⁷. De hecho, es en este momento cuando se produce el primer enfrentamiento, cuando los castellanos, ciertamente sorprendidos, intentaron impedir que los invasores desembarcaran. Sin embargo, la resistencia de los leperos resultó insuficiente para frenar el ímpetu de los corsarios portugueses que, “por força entrarão & roubarão o lugar”⁸⁸. Si tenemos en consideración que el ascenso del río Piedras se realizó en las ocho fustas que tenía disponible la flota portuguesa⁸⁹ y que cada fusta transportaba un promedio de tres docenas de soldados y otros tantos remeros⁹⁰, rápidamente concluimos que el desembarco en Lepe fue llevado a cabo por aproximadamente quinientos portugueses, un número difícil de contener por parte de los desprevenidos defensores.

Es a partir de este momento de la narrativa que las versiones de los autores contemporáneos comienzan a ser algo ambiguas, entrando incluso en el terreno de la especulación. Carlos Selvagem e Ignácio da Costa Quintela, por ejemplo, afirman que los atacantes conquistaron el castillo de Lepe, pero que “um contra-ataque feliz expulsou do castelo os portugueses”⁹¹, por lo que se vieron “obrigados a recolher-se aos seus navios, levando consigo os despojos”⁹². Miguel Gomes Martins también menciona que la población de Lepe, al no conseguir evitar el desembarco de los portugueses, acabó buscando refugio dentro de las

84 Miguel Gomes Martins, “A guerra esquivada. O conflito luso-castelhano de 1336-1338”, *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*, Nº 3, p.48. Del mismo autor véase también *De Ourique a Aljubarrota. A Guerra na Idade Média*, p.225.

85 Nótese que João Gouveia Monteiro es el único autor contemporáneo que hace alusión al ascenso del río Piedras. Ver João Gouveia Monteiro, “As campanhas que fizeram a História – A Guerra luso-castelhana de 1336-1339”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol. 1, p.246.

86 Ignácio da Costa Quintela, *Annaes da Marinha Portuguesa*, Tomo I, p.23.

87 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253.

88 Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXVIII, p.38.

89 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253.

90 Cf. Luís Miguel Duarte, “A Marinha de Guerra Portuguesa”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol.1, p.310.

91 Carlos Selvagem, *Portugal Militar – Compêndio de História Militar e Naval de Portugal...*, p.120.

92 Ignácio da Costa Quintela, *Annaes da Marinha Portuguesa*, Tomo I, p.23.

murallas de la villa⁹³. De hecho, sería de esperar que la villa de Lepe tuviera un castillo, ya que este representaría no solo el poder y la autoridad de D. Juan Alonso de Guzmán, sino también el control y la defensa del territorio. Sin embargo, las fuentes narrativas no mencionan ni el castillo ni ningún contraataque por parte de los castellanos. Dicho esto, resulta pertinente aclarar lo que era Lepe en 1336 y de qué fortificaciones disponía.

Como en el caso de Ayamonte, el citado Pedro Barrantes Maldonado también menciona a Lepe en *Ilustraciones de la Casa de Niebla*. Según este historiador del siglo XVI, las primeras referencias medievales de la villa sugieren que habría pertenecido a la Orden del Temple hasta 1308 o 1309, cuando fue comprada por Alonso Pérez de Guzmán el Bueno: “E la villa de Lepe con sus terminos uvo Don Alonso Perez de Guzman el Bueno, quando se destruyó la orden del Tenple”⁹⁴. Nótese, sin embargo, que la referencia a Lepe de principios del siglo XIV no hace ninguna alusión al castillo, y sólo aparece documentado en 1443, cuando es narrada su ocupación por el conde de Niebla⁹⁵. Ninguna fuente escrita conocida registra, por tanto, la existencia de algún castillo conquistado por los portugueses en 1336 y de donde hubieran sido expulsados como consecuencia de algún contraataque castellano, como especulaba Carlos Selvagem o Ignácio da Costa Quintela⁹⁶. Si bien no se puede descartar la existencia de una estructura defensiva destinada a proteger a la población⁹⁷, la información de la que disponemos sugiere que la construcción del castillo de Lepe se llevó a cabo bajo una lógica de fortificación subyacente a las estrategias que se oponen a los poderes señoriales de la provincia de Huelva durante la Baja Edad Media. Fue en este contexto que el señor de Gibraleón, D. Pedro de Stúñiga, obtuvo en 1417 la autorización para la construcción de un castillo en la vecina Cartaya⁹⁸, lo que provocó protestas por parte del señor de Lepe, D. Alfonso de Guzmán⁹⁹. Dadas las circunstancias, no se puede descartar que el castillo de Lepe fuera construido por la necesidad de reafirmación de D. Alfonso de Guzmán ante el señor de Gibraleón¹⁰⁰, o

93 Miguel Gomes Martins, “A guerra esquivada. O conflito luso-castelhano de 1336-1338”, *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*, Nº 3, p.48. Del mismo autor véase también *De Ourique a Aljubarrota. A Guerra na Idade Média*, p.225.

94 Pedro Barrantes Maldonado, “Ilustraciones de la Casa de Niebla”, Tomo I, *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüidades, que publica la Real Academia de la Historia*, Tomo IX, p.532.

95 Juan Luis Carriazo Rubio, “El castillo de Lepe”, *El lugar heredado*, María Asunción Díaz Zamorano & Juana Otero Prieto (coord.), p.56.

96 Carlos Selvagem, *Portugal Militar – Compêndio de História Militar e Naval de Portugal...*, p.120; Ignácio da Costa Quintela, *Annaes da Marinha Portuguesa*, Tomo I, p.23.

97 Miguel Gomes Martins, “A guerra esquivada. O conflito luso-castelhano de 1336-1338”, *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*, Nº 3, p.48. Del mismo autor véase también *De Ourique a Aljubarrota. A Guerra na Idade Média*, p.225.

98 El castillo medieval de Cartaya fue construido en el punto más elevado del terreno, con la función de defender y vigilar el río Piedras, que marcaba la frontera entre los señoríos de Lepe y Gibraleón. Sobre el castillo medieval de Cartaya véanse Antonio Mira Toscano & Juan Villegas Martín, “El castillo de Cartaya y su Historia”, *Fortificaciones, Guerra y Frontera en el Marquesado de Gibraleón*, Juan Luis Carriazo Rubio (ed.), pp.103-148; Juan Luis Carriazo Rubio & José María Cuenca López, *Huelva, tierra de castillos*, pp.179-180.

99 Juan Luis Carriazo Rubio, “Fortificaciones y estrategias de poder en los señoríos onubenses durante la Baja Edad Media”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, Nº 19, pp.341-360.

100 Sobre las relaciones entre los Guzmán y los Stúñiga en la baja Edad Media véase Rafael Sánchez Saus, “Los señores de Ayamonte y Lepe: Guzmanes y Stúñigas en el siglo XV (1369-1454)”, *Huelva en su Historia*,

incluso ante la necesidad de D. Alfonso de Guzmán de defenderse de su sobrino, el conde de Niebla, cuando le reclamó los pueblos de Lepe y Ayamonte¹⁰¹. Si seguimos las referencias al castillo de Lepe identificadas por Juan Luis Carriazo Rubio, volvemos a encontrar una alusión en *Descripción y cosmografía de España*, obra de Hernando Colón, hijo del almirante Cristóbal Colón, escrita a principios de siglo XVI:

*“Lepe es lugar de dos mil vezinos e está en llano e tyene muy buena fortaleza e es del conde (de) Ayamonte, e está a medya legua pequeña de la mar e tiene un puerto que se llama la Ramada e tiene en derredor del lugar muchos higuerales e viñas”*¹⁰².

Nótese que la alusión de Hernando Colón a la calidad de la fortaleza de Lepe no sugiere que se tratase de un castillo antiguo, lo que refuerza la idea de que fue construido durante la primera mitad del siglo XV, que fue testigo de los citados conflictos señoriales¹⁰³. Además, la referencia a Lepe en la *Descripción y cosmografía de España* adquiere otros elementos de interés, como la ubicación, la alusión al puerto, la realidad demográfica y política, e incluso los recursos agrícolas. De hecho, fueron las higueras y viñedos – a los que se refiere Hernando Colón – los que destruyeron los portugueses durante el asalto de 1336, tal como se indica en las crónicas portuguesas. Cabe señalar, además que, según el autor de la *Crónica de Portugal* de 1419, los portugueses que ganaron la villa se retiraron “*com todos os seus*”, saliendo después “*os das naos e galees e puserom fogo aos olyvais (...) e fizerom grande estrago em aquelle lugar*”¹⁰⁴. Esto quiere decir que los hombres que quedaron para custodiar las embarcaciones fondeadas en las inmediaciones de la desembocadura fueron posteriormente sustituidos por los que remontaron el río en fustas. En otras palabras, los hombres utilizados en la lucha contra los castellanos no fueron los mismos que saquearon, quemaron y destruyeron los campos de Lepe, situación que sugiere una cuidadosa gestión de los recursos humanos por parte del mando de la expedición.

4.4 EL ASALTO A GIBRALEÓN

Cuando leemos los párrafos que Ignácio da Costa Quintela dedicó a la expedición de D. Gonçalo Camelo contra las costas de Huelva, nos quedamos con la impresión de que los corsarios portugueses permanecieron todo el tiempo en las proximidades de Lepe, ya que este vicealmirante de la Armada Real y socio honorario de la Academia Real das Ciencias no hizo referencia al asalto que siguió¹⁰⁵. Sin embargo, la lectura de las fuentes

Nº 2, pp.161-174.

101 Pedro Barrantes Maldonado, “Ilustraciones de la Casa de Niebla” Tomo II, *Memorial Historico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüidades, que publica la Real Academia de la Historia*, Tomo X, p.97.

102 Hernando Colón, *Descripción y cosmografía de España*. Transcrito de Juan Luis Carriazo Rubio, “El castillo de Lepe”, *El lugar heredado*, María Asunción Díaz Zamorano & Juana Otero Prieto (coord.), p.55.

103 Según Juan Luis Carriazo Rubio y José María Cuenca López, el castillo de Lepe “*pudo construirse probablemente, entre los siglos XIV y XV*”. Ver Juan Luis Carriazo Rubio & José María Cuenca López, *Huelva, tierra de castillos*, p.197.

104 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253.

105 Ignácio da Costa Quintela, *Annaes da Marinha Portuguesa*, Tomo I, pp.22-23.

narrativas y el reconocimiento geográfico del espacio nos permite inferir que, asaltado Lepe, los portugueses descendieron el río Piedras y, retomando su travesía en naos y galeras, continuaron navegando hacia el este, por la costa, hasta llegar a la actual Punta Umbría¹⁰⁶. La flota, al llegar a la desembocadura del río Odiel, se dirigió hacia el norte, navegando frente a la isla de Saltés, en dirección a Gibraleón. Al contrario de lo que sucedió en el río Piedras, donde las naos y las galeras quedaron ancladas en la desembocadura del río, la subida del Odiel parece haberse producido con toda la flota, ya que la *Crónica de Portugal* de 1419 hace referencia al puerto de la localidad, donde anclaron “*hy as naaos e as galees*”¹⁰⁷. Según esta fuente narrativa, Gibraleón quedaba a cuatro leguas de Lepe. En realidad, Gibraleón se encuentra a veintiocho kilómetros al noroeste de Lepe, aproximadamente, y fue elegida como blanco de asalto “*apesar dos que ahí erom por o defender*”.

Es de especial interés la alusión del cronista a quienes defendieron esta localidad, ya que, a diferencia de Lepe, Gibraleón disponía de un castillo, al menos, desde el periodo almohade¹⁰⁸. Las primeras referencias a sus murallas y torres se remontan a 1267, donándose el señorío a D. Alfonso de la Cerda ya a principios de siglo XIV¹⁰⁹, cuando empiezan a aparecer referencias al alcázar. En 1336, durante la expedición naval lanzada contra las costas de Huelva, ya había fallecido D. Alfonso de la Cerda, siendo señor de Gibraleón su hijo Juan Alonso de la Cerda¹¹⁰, hidalgo que “*antes desto era vassalo del rrey de Portogal*”¹¹¹. De hecho, las crónicas portuguesas no hacen ninguna referencia al castillo de Gibraleón, limitándose a mencionar que, a pesar de los que estaban allí para defender la localidad, “*puserom as galees pramchas fora e queymarom o aravalde pequeno*”¹¹². Nótese que en un documento de 1315 ya se hacía distinción entre la villa y las afueras de Gibraleón, que

106 Sobre la costa localizada entre los ríos Piedras e Odiel véase Antonio Mira Toscano & Juan Villegas Martín, “Vigilancia y defensa del litoral entre el Piedras y el Odiel”, *Huelva en su Historia*, N° 10, pp.95-131.

107 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253.

108 J. Bedia García & M. J. Carrasco Martín (1987a): “Informe arqueológico: excavaciones de urgencia en el castillo de Gibraleón”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, tomo III: Actividades de urgencia, pp.182-187. De los mismos autores véase también “Avance de los trabajos realizados en el Castillo de Gibraleón (Huelva)”, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, II, pp.103-112; M. M. Osuna Vargas; J. A. Ruiz Gil; J. Torres Carbonell; M. A. Sorroche Cuerva, “La actuación arqueológica preventiva en el castillo de Gibraleón (Huelva). Estudios previos de apoyo a la restauración”, *Arqueología en la Provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*, pp.287-298; Juan Aurelio Pérez Macías, “Cerámicas islámicas del castillo de Gibraleón (Huelva)”, *Onoba - Revista de Arqueología y Antigüedad*, N° 02, pp.207-241.

109 Según Antonio Sánchez González, D. Alfonso de la Cerda se convierte en señor de Gibraleón el 10 de Diciembre de 1306. Véase Antonio Sánchez González, *Medinaceli y Colón. La otra alternativa del Descubrimiento*, p.49.

110 Pedro Barrantes Maldonado, “Ilustraciones de la Casa de Niebla”, Tomo I, *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia*, Tomo IX, pp.325, 345, 350 e 354. Véase también Antonio Sánchez González, *Medinaceli y Colón. La otra alternativa del Descubrimiento*, pp.27 y 49.

111 *Gran Cronica de Alfonso XI*, Vol. II, Capítulo CCIII, p.178. Según la *Cronica de D. Alfonso el Onceno*, “*Et en este tiempo veno Don Joan fijo de Don Alfonso, et Señor de Gibraleon, á la merced del Rey, et ser su vasallo; ca ante desto era vasallo del Rey de Portogal, et vivia con él*”. Ver *Cronica de D. Alfonso el Onceno*, Capítulo CLXXX, p.337; Pedro Barrantes Maldonado, “Ilustraciones de la Casa de Niebla”, Tomo I, *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia*, Tomo IX, p.325.

112 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253.

se había desarrollado extramuros y donde D. Alfonso de la Cerda mandó construir el Convento de Nuestra Señora del Carmen en 1331¹¹³. Es de suponer, por tanto, que D. Gonçalo Camelo, tal vez consciente de las defensas de la villa, evitó acercarse al castillo que Hernando Colón designaría más tarde como “buena fortaleza”¹¹⁴, optando por ordenar el saqueo y destrucción del arrabal más cercano al puerto donde estaba anclada la flota portuguesa.

Según Miguel Gomes Martins, Gibraleón era, en ese momento, una localidad de dimensiones y de importancia reducida y donde poco había que saquear y destruir, por lo que la flota habría regresado a Lepe, que sería una población mucho más importante¹¹⁵. Sin embargo, los estudios sobre los señoríos de la provincia de Huelva durante la Baja Edad Media contradicen la afirmación de Miguel Gomes Martins. De hecho, si bien el señor de Lepe en 1336 era D. Juan Alonso de Guzmán, uno de los grandes señores de la Andalucía occidental y familiar de Leonor de Guzmán (la amante de Alfonso XI)¹¹⁶, lo cierto es que la Gibraleón de entonces experimentaba un notable momento histórico, muy en función de los amplios privilegios que la monarquía castellana había atribuido a la villa en el período posterior a la conquista cristiana y que favoreció el desarrollo del comercio, el aumento de la población y una rápida expansión del tejido urbano¹¹⁷, como atestiguan construcciones nobles como el castillo señorial o el Convento de Nuestra Señora del Carmen, construido en los arrabales de la villa en 1331.

Dada la importancia creciente de Gibraleón en el contexto de los señoríos de la provincia de Huelva en la primera mitad del siglo XIV, no podemos considerar que los corsarios portugueses habrían abandonado este señorío y regresado a Lepe por falta de qué robar o destruir. Por el contrario, la cuestión debe ser comprendida al abrigo de un análisis geoestratégico, principalmente, si tenemos en cuenta la situación manifiesta de vulnerabilidad en la que se encontraba la flota portuguesa, que fácilmente se podría ver rodeada por el río y por tierra. Para eso, solo sería necesario tener una acción articulada entre el alcaide de Gibraleón y una flota oriunda de Sevilla. Cabe destacar, además, que la vecina villa de Huelva pertenecía a Sevilla desde 1317, año en el que el alcalde de Huelva entregó la fortaleza, hasta 1338, año en que Alfonso XI cedió la villa a su camarero mayor y maestro de la Orden de Santiago, Alonso Méndez de Guzmán, hermano de su aman-

113 Juan Aurelio Pérez Macías, “Cerámicas islámicas del castillo de Gibraleón (Huelva)”, *Onoba - Revista de Arqueología y Antigüedad*, N° 02, p.212.

114 Hernando Colón, *Descripción y cosmografía de España*. Transcrito de Juan Luis Carriazo Rubio, “El castillo de Lepe”, *El lugar heredado*, María Asunción Díaz Zamorano & Juana Otero Prieto (coord.), p.55.

115 Miguel Gomes Martins, “A guerra esquivada. O conflito luso-castelhano de 1336-1338”, *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*, N° 3, p.49.

116 “Doña Leonor de Guzman, hija de Don Pero Nuñez de Guzman, hermano de Don Alonso Perez de Guzman el Bueno; de manera que esta señora era prima hermana de Don Juan Alonso de Guzman”. Ver Pedro Barrantes Maldonado, “Ilustraciones de la Casa de Niebla”, Tomo I, *Memorial Historico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia*, Tomo IX, p.290. Véase también Miguel Ángel Ladero Quesada, “Los Guzmán, señores de Sanlúcar, en el siglo XIV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, N° 36, pp.229-23.

117 María Luísa Pardo Rodríguez., *Huelva y Gibraleón (1282-1495): documentos para su historia*, 1980; Manuel Torres Toronjo, *Los Pergaminos de Gibraleón (1265-1508): Historia y Documentos*, 1997.

te¹¹⁸. Como veremos más adelante, fue exactamente de Sevilla de donde la flota castellana partió para vengar los ataques de los corsarios portugueses.

Por otro lado, la vulnerabilidad de la flota portuguesa, fondeada en las proximidades de Gibrleón, se veía agravada por los riesgos derivados de la navegación en el Odiel, cuyo sistema de lagunas representaba una protección natural contra visitantes indeseados. Dadas las circunstancias, parece perfectamente natural que D. Gonçalo Camelo optara por un asalto rápido sobre Gibrleón, seguido de una retirada estratégica, para evitar un eventual bloqueo por parte de una flota adversaria. Fue en este contexto que la flota portuguesa descendió por el río Odiel y puso rumbo hacia occidente, en dirección a Lepe. Por tanto, no hay constancia de que la expedición comandada por D. Gonçalo Camelo se extendiera “*para lá das margens do Guadalquivir*”¹¹⁹, como dice Gonçalo Couceiro Feio.

4.5 EL REGRESO A LEPE Y EL ÚLTIMO COMBATE DE LA EXPEDICIÓN

Si seguimos las crónicas que registran esta expedición naval, nos damos cuenta de que todas coinciden en que el segundo desembarco en Lepe se produjo el 8 de septiembre de 1336. De hecho, Carlos Selvagem se equivoca al afirmar que “*a 8 de Setembro, saltando os portugueses em terra (vila de Gilvaleore), veio sôbre eles com muita gente um Portocarrero, alcaide de Lepe*”¹²⁰. Si consideramos que la *Crónica de Portugal de 1419* no es lo suficientemente clara sobre este segundo desembarco en Lepe, la alusión de Rui de Pina es inequívoca: “*tornandosse outra vez a Lepè, e jazendo ahy oito dias de Setembro em dia de Nossa Senhora sairão alguns Portugezes em terra*”¹²¹. Al parecer, D. Gonçalo Camelo había ordenado el desembarco de un destacamento para incendiar unas viñas. No sabemos si el objetivo del comandante de la flota era simplemente destruir los campos para debilitar al adversario, o si pretendía provocar a los habitantes de la villa para atraerlos al combate en campo abierto. En caso de que fuera una provocación, el objetivo parece cumplido, ya que una fuerza comandada por D. Nuño Portocarrero salió al encuentro de los corsarios, resultando el encuentro en un sangriento combate. De hecho, la *Crónica de Portugal de 1419* nos cuenta que “*comesaromse logo de feyr e de tal guisa se emborillarom todos que quem quer que os pelejar vyse bem deria que se queryom mall de vontade*”¹²². De la misma manera, las palabras de Rui de Pina también registran que libraron “*antre si tal peleja, e tão crua que claramente parecia em todos o ódio e desamor com que huns aos outros se ferião*”¹²³.

118 Miguel Ángel Ladero Quesada, “Los señores de Gibrleón”, *Andalucía, de la Edad Media a la Moderna - Cuadernos de Historia*, Nº 7, p.39; María Auxiliadora García Apreciado Batanero, “La villa de Huelva en la baja Edad Media”, *Huelva en su Historia*, Nº2, p.179.

119 Gonçalo Couceiro Feio, “O Desenvolvimento da Actividade Naval (1280-1383)”, *Viagens e Operações Navais 1139-1499*, p.50.

120 Carlos Selvagem, *Portugal Militar – Compêndio de História Militar e Naval de Portugal...*, p.119.

121 Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXVIII, p.38. Por otro lado, sería altamente inverosímil que D. Nuno Portocarreiro Lepe dejase Lepe desprotegida para ir a atacar a los portugueses en Gibrleón.

122 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253.

123 Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXVIII, p.38.

Nótese que el resultado de este combate no es consensual entre los autores contemporáneos. Mientras Carlos Selvagem atribuye la victoria a los castellanos¹²⁴, Miguel Gomes Martins apunta que el combate tuvo un resultado inconcluso¹²⁵. Por tanto, analicemos la situación por partes. En primer lugar, hay que considerar que los cronistas hablan de la muerte de ochenta castellanos y de solo veintiocho portugueses, además de muchos heridos en ambas partes. Si bien el número de muertos castellanos puede estar sobredimensionado, es de suponer que en realidad fue superior al de los portugueses, ya que los corsarios, acostumbrados a la guerra y mejor armados¹²⁶, teóricamente estarían mejor preparados que los hombres comandados por D. Nuño Portocarrero, “*gemtes que aver pôde na vila*”¹²⁷. Por otro lado, cabe señalar que el combate resultó en la captura de dos “*fidalgos de grande conta*”¹²⁸ y de D. Nuño Portocarrero, quien terminó muriendo como consecuencia de sus heridas a los tres días, habiendo los adversarios capturado a D. Gonçalo Camelo. Fue entonces cuando, como menciona la *Crónica de Portugal de 1419*, los castellanos propusieron el cambio del comandante portugués por el cuerpo de Portocarrero y por Gil Goterres de Carmona y Martim da Guilar Cavaleyros. Si tenemos en consideración la desproporción de las bajas¹²⁹, la muerte del alcaide de Lepe y la captura de dos grandes hidalgos castellanos, rápidamente concluimos que la lucha habría sido favorable para los portugueses que, aparentemente, hasta se dieron el lujo de retirarse a sus barcos sin ser perseguidos ni atacados por los adversarios durante los tres días siguientes al combate. Nótese también que el canje de D. Gonçalo Camelo por el cuerpo de D. Nuño Portocarrero y por Gil Goterres de Carmona y Martim da Guilar Cavaleyros, “*cavaleiros de grande comta*”¹³⁰, es francamente sospechoso, por lo que no hay que descartar que los portugueses exigieran el tradicional rescate para contrarrestar un intercambio tan desequilibrado. A la vista de las informaciones brindadas por las crónicas y por lo que se puede interpretar entre líneas, parece que el resultado de este combate estuvo lejos de ser un “*fracasso*” para Portugal¹³¹, ya que sus corsarios, después de rescatar a D. Gonçalo Camelo, se dirigieron a Lisboa con el botín obtenido en los asaltos a Lepe y Gibraleón.

124 Carlos Selvagem, *Portugal Militar – Compêndio de História Militar e Naval de Portugal...*, p.120.

125 Miguel Gomes Martins, “A guerra esquivada. O conflito luso-castelhano de 1336-1338”, *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*, Nº 3, p.49.

126 Fernando Pessanha, “1336: o assalto dos corsários portugueses às costas de Huelva”, *Jornal do Algarve Magazine*, Nº 3340, p.11.

127 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253. Ver también Fernando Pessanha, “1336: o assalto dos corsários portugueses às costas de Huelva”, *Jornal do Algarve Magazine*, Nº 3340, p.11.

128 Duarte Nunes de Leão, “Chronica del-Rey D. Afonso o IV...”, *Chronica dos Reis de Portugal...*, p.132.

129 Curiosamente, Ignácio da Costa Quintela, que clasifica la expedición de D. Gonçalo Camelo de “*miseravel*”, silencia las bajas infligidas a los castellanos, solo menciona que los portugueses se retiraron con pérdidas. Ver Ignácio da Costa Quintela, *Annaes da Marinha Portuguesa*, Tomo I, p.23.

130 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253.

131 Cf. João Gouveia Monteiro, “As campanhas que fizeram a História – A Guerra luso-castelhana de 1336-1339”, *Nova História Militar de Portugal*, Vol. 1, p.246.

El rey castellano Alfonso XI, al enterarse de estos asaltos a las costas de Huelva y de la muerte de D. Nuño Portocarrero, no tardó en llevar a cabo una pronta venganza. Rápidamente armó en Sevilla una escuadra de cuarenta galeras y cinco mil setecientos hombres de combate, para que “*se vyesem loguo à costa del rey de Portugal e fizesem entrada em terra de seus inimiguos como os portugueses fazião a eles*”¹³². Sin embargo, una fuerte tempestad cayó sobre la flota castellana cuando perseguía a los enemigos, por lo que no solo se vio impedida para continuar su viaje, sino que “*quazi todas se perderão no mar, & na costa com que el Rey de Castella foy muy enojado*”¹³³. En cualquier caso, los corsarios portugueses tampoco salieron ilesos de esta tempestad, ya que “*parte desta tormenta tambem tocou a frota de Portugal, que era em mar de que recebeo assas perda*”. De este modo, con lo que restaba de los despojos de Lepe y de Gibraleón, las galeras portuguesas que resistieron el temporal entraron en Lisboa¹³⁴. Así terminó la expedición del corsario D. Gonçalo Camelo contra las costas de la provincia de Huelva.

CONSIDERACIONES FINALES

No podemos dar por concluido el presente trabajo sin antes hacer algunas consideraciones finales sobre esta expedición naval. Antes que nada, conviene aclarar que las referencias que algunos autores contemporáneos han venido relatando sobre este episodio de la guerra luso-castellana de 1336-1339 han tendido a ser confusas, ambiguas y en ocasiones contradictorias. El hecho de que autores como Ignácio da Costa Quintena o Carlos Selvagem se basaran en fuentes bastante tardías, como la *Chronica dos Reis de Portugal...* o *Monarchia Lusitana*, les llevó a arriesgarse con reconstrucciones de la expedición de D. Gonçalo Camelo que no sustentaron en la fuente narrativa más cercana a los hechos en cuestión, es decir, la *Crónica de Portugal de 1419*. Las incongruencias de los autores de los siglos XIX y XX en relación con la campaña en las costas de Huelva son, sin embargo, compensadas por el enfoque más coherente de los autores del siglo XXI que, aun así, presentan algunas debilidades, ya que esta expedición naval nunca constituyó objeto de estudio y, por tanto, nunca fue realmente desarrollada ni se expuso a una reflexión y valoración crítica.

En cuanto a la campaña naval, cabe señalar que, dada la información brindada por las fuentes narrativas y por la bibliografía asociada, el resultado de esta expedición estuvo lejos de ser el “*fiasco*” referido por Saturnino Monteiro, aunque tampoco puede considerarse muy útil. Nótese, en primer lugar, que el mando no fue entregado al almirante Manuel Pessanha que estaba en Lisboa preparando otra flota – sino a D. Gonçalo Camelo. Este indicador, sumado al hecho de que la flota contaba con menos poder ofensivo de lo inicialmente pensado, sugiere que esta

132 *Crónica de Portugal de 1419*, p.254. Véase también Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXVIII, p.38; Duarte Nunes de Leão, “Chronica del-Rey D. Afonso o IV...”, *Chronica dos Reis de Portugal...*, p.132.

133 Rui de Pina, *Chronica de D. Afonso IV*, Capítulo XXXVIII, p.38.

134 Fernando Pessanha, “1336: o assalto dos corsários portugueses às costas de Huelva”, *Jornal do Algarve Magazine*, Nº 3340, p.11.

campana no tendría otro propósito que el saqueo y destrucción de localidades poco protegidas, además de una posible prospección con vistas a la realización de futuras acciones. De hecho, si el propósito de esta expedición era realmente “*corerem a costa e fazerem dapno aos castelhanos*”¹³⁵, podemos considerar que la flota cumplió la misión dentro de lo posible, ya que no solo hizo el reconocimiento de la costa y de los ríos de la provincia de Huelva, sino que además asaltó Lepe, Gibraleón y provocó bajas entre los adversarios.

Por último, el hecho de que esta expedición naval se dirigiera hacia las costas onubenses tras las cabalgadas terrestres contra Aroche, Cortegana y Aracena, en el norte de la actual provincia de Huelva, sugiere que se trata de una acción articulada, con vistas a hacer presión sobre un territorio cuyos límites geográficos llegaban hasta el río Odiel. La lectura geográfica de las incursiones contra Aroche, Cortegana, Aracena, Lepe y Gibraleón sugieren, por tanto, que el eventual interés del rey D. Afonso IV en la ampliación de las fronteras portuguesas tendría como límite oriental este río, que nace en la Sierra de Aracena y que fácilmente podía constituir una frontera natural entre los reinos de Portugal y Castilla. Por otro lado, esta presión y posible pretensión sobre el suroeste castellano serviría, al mismo tiempo, al objetivo de obligar a Alfonso XI a ayudar a las zonas asaltadas, debiendo abandonar el asedio impuesto a Juan Núñez de Lara, que así podría unir sus fuerzas con D. Juan Manuel.

FUENTES IMPRESAS

- BARRANTES MALDONADO, Pedro, “Ilustraciones de la Casa de Niebla”, 2 Tomos in *Memorial Historico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüidades, que publica la Real Academia de la Historia*, Tomos IX-X, La Imprenta Nacional, Madrid, 1857.
- BOCARRO, António, “Década XIII da História da Índia”, in *Collecção de Monumentos ineditos para a história das conquistas dos portugueses em Africa, Asia e America*, Tomo VI, Typographia da Academia Real das Ciencias, Lisboa, MDCCCLXXVI.
- BRANDÃO, António, *Monarchia Lusitana*, IV Parte, Lisboa, 1632.
- CERDÁ Y RICO, Francisco, *Cronica de D. Alfonso el onceno...*, Parte I, en la imprenta de D. Antonio de Sancha, Madrid, MDCCLXXXVII.
- Cronica de D. Alfonso el Onceno*, Parte I, en la emprenta de D. Antonio de Sancha, Madrid, MDCCLXXXVII.
- Crónica de Portugal de 1419*, Universidade de Aveiro, Aveiro, 1998.
- Fuentes Cronísticas de Historia de España: Gran Cronica de Alfonso XI*, Vol. II, Diego Catalán (ed.), Gredos, Madrid, 1977.
- LEÃO, Duarte Nunes de, *Chronica dos Reys de Portugal*, Na Officina de Francisco Villela, Lisboa, MDCLXXVII.
- PINA, Rui de, *Chronica d'el-Rey D. Diniz*, Tomo I, Sciptorio, Lisboa, 1912;
- *Chronica de D. Afonso IV*, Tirada a luz por industria de Paulo Craesbeeck, Lisboa, 1653.

135 *Crónica de Portugal de 1419*, p.253.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA D'ÊÇA, Vicente, *Lições de História Marítima Geral*, Imprensa Nacional, Lisboa, 1895.
- APRECIADO BATANERO, María Auxiliadora García, “La villa de Huelva en la baja Edad Media”, in *Huelva en su Historia*, Nº 2, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, (1988), pp.175-230.
- BARATA, Filipe Themudo, “Manuel Pessanha e um outro olhar sobre o mar. A construção de novas linhas da política externa de Portugal”, in *700 anos Almirante Pessanha*, Academia de Marinha, Lisboa, (2017), pp.19-28.
- BARBOSA, Albertina da Conceição Machado da Silva, “Biografias”, in *História da Marinha Portuguesa. Homens, Doutrinas e Organização 1139-1414*, Humberto Baquero Moreno (coord.), Academia de Marinha, Lisboa, 1998, pp.250-274.
- BARROS, Amândio, “A preparação das armadas no Portugal de finais da Idade Média”, in *Revista da Faculdade de Letras: História*, Nº 7, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, (1990), pp.101-132.
- BEDIA GARCÍA, J. & CARRASCO MARTÍN, M. J., “Informe arqueológico: excavaciones de urgencia en el castillo de Gibrleón”, in *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, tomo III: Actividades de urgencia, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, (1987a), pp.182-187.
- “Avance de los trabajos realizados en el Castillo de Gibrleón (Huelva)”, in *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, II, Madrid, (1987b), pp.103-112.
- CARDOSO, Isabel Vaz de Freitas Botelho, “Organização”, in *História da Marinha Portuguesa. Homens, Doutrinas e Organização 1139-1414*, Humberto Baquero Moreno (coord.), Academia de Marinha, Lisboa, 1998, pp.119-196.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis & CUENCA LÓPEZ, José María, *Huelva, tierra de castillos*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 2005.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, “El castillo medieval de Ayamonte”, in *IX Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, Ayamonte, (2005), pp.11-28;
- “Fortificaciones y estrategias de poder en los señoríos onubenses durante la Baja Edad Media”, in *Anales de Arqueología Cordobesa*, Nº 19, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, Córdoba, (2008), pp.341-360;
- “El castillo de Lepe”, in *El lugar heredado*, María Asunción Díaz Zamorano & Juana Otero Prieto (coord.), Universidad de Huelva, Huelva, 2009, pp.55-70.
- COELHO, António Borges, *Portugal Medieval – História de Portugal II*, Caminho, Alfragide, 2010.
- COSTA, Bárbara Patrícia Leite, *Engenhos, armas e técnicas de cerco na Idade Média portuguesa (séculos XII-XIV)*, Dissertação de Mestrado em Estudos em Arqueologia apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2014.
- DIAZ MARTÍN, Luis Vicente, “Las fluctuaciones en las relaciones castellano-portuguesas durante el reinado de Alfonso IV”, in *IV Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval: As Relações de Fronteira no Século de Alcanices*, Vol. 2, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, (1998), pp.1244-1245.

- DUARTE, Luís Miguel, “A Marinha de Guerra Portuguesa”, in *Nova História Militar de Portugal*, Vol.1, Manuel Themudo Barata e Nuno Severiano Teixeira (dir.), Círculo de Leitores, Lisboa, 2003, pp.290-346.
- ESTRUGO, Lorenzo Lage, “Al Servicio de la Corona. Los casos de Manuel Pessanha y Egidio Bocanegra: una perspectiva comparada”, in *Inclusão e Exclusão na Europa Urbana Medieval/Inclusion and Exclusion in Medieval Urban Europe*, Instituto de Estudos Medievais, Lisboa, 2019, pp.537-552.
- FEIO, Gonçalo Couceiro, “O Desenvolvimento da Actividade Naval (1280-1383)”, in *Viagens e Operações Navais 1139-1499*, José António Rodrigues Pereira (coord.), Academia de Marinha, Lisboa, 2020, pp.43-63.
- FERNANDES, Fátima Regina, “Los genoveses en la armada portuguesa: Los Pessanha”, in *Edad Media: revista de historia*, N.4, Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid, (2001), pp.199-226.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel, “Breves notas sobre el Concejo de Niebla en tiempos de Alfonso XI, 1312-1350”, in *Huelva en su Historia*, N° 1, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, (1986), pp.171-181.
- GONÇALVES, Marta Pereira, “Ammiragliato - Estudo Sociológico Sobre os Almirantes-mores de Portugal, de D. Dinis a D. Afonso V (1279-1481)”, in *Omni Tempore: Encontros da Primavera 2014-2015*, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, (2017), pp.96-123.
- GONÇALVES, Maria Margarida de Sá Nogueira Lalanda, “A política externa de D. Afonso IV (1325-1357)”, in *Arquipélago História*, Vol. 11, Universidade dos Açores, (1989), pp.107-151.
- GONZÁLEZ DÍAZ, Antonio Manuel, *Ayamonte*, Diputación de Huelva, Huelva, 2014. “Historia Marítima”, in *Biblioteca do Povo e das Escolas*, Duodécima Serie, N° 90, David Corazzi Editor, Lisboa, 1884.
- IRIA, Alberto, “O Algarve e os Descobrimentos”, in *Descobrimentos Portugueses: Documentos para a sua História*, João Martins da Silva Marques (ed.), Vol. II, Tomo I, I.N.I.C., Lisboa, 1988, pp.159-166.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “Los señores de Gibraleón”, in *Andalucía, de la Edad Media a la Moderna - Cuadernos de Historia*, N° 7, Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, (1977), pp.33-84.
- “Los Guzmán, señores de Sanlúcar, en el siglo XIV”, in *Historia. Instituciones. Documentos*, N° 36, Universidad de Sevilla - Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Sevilla, (2009), pp.229-249.
- LUÍS, Alexandre da Costa, “A Marinha de Guerra e a consolidação da independência portuguesa: D. Dinis e a contratação de Manuel Pessanha”, in *A Formação da Marinha Portuguesa. Dos Primórdios ao Infame*, Academia de Marinha, Lisboa, 2015, pp.179-196.
- MAIA, José dos Santos & SOARES, Luís Couto (coord.), *700 anos Almirante Pessanha*, Academia de Marinha, Lisboa, 2017.
- MAIA, José dos Santos (coord.), *O Mar como Futuro de Portugal (c. 1223 – c. 1448) A propósito da contratação de Manuel Pessanha como Almirante por D. Dinis*, Academia de Marinha, Lisboa, 2019.

- MATTOSO, José, *História de Portugal – A monarquia feudal*, Vol. II, Estampa, Lisboa, 1993.
- MARTINS, Miguel Gomes, *Lisboa e a Guerra (1367--1411)*, Livros Horizonte, Lisboa, 2001;
- “A guerra esquiua. O conflito luso-castelhano de 1336-1338, in *Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve*”, Nº 3, Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve/ Universidade do Algarve, Faro, (2005), pp.19-80.
 - *De Ourique a Aljubarrota. A Guerra na Idade Média*, Esfera dos Livros, Lisboa, 2011.
- MARTINS, Rocha, *Correspondencia do 2º Visconde de Santarem*, Volumes VI – VII, Alfredo Lamas, Motta & Cª L^{da} Editores, Lisboa, 1919.
- MIRA TOSCANO, Antonio & VILLEGAS MARTÍN, Juan, “Vigilancia y defensa del litoral entre el Piedras y el Odiel”, in *Huelva en su Historia*, 2ª época, Nº 10, Universidad de Huelva, Huelva, (2003), pp.95-131.
- “El castillo de Cartaya y su Historia”, in *Fortificaciones, Guerra y Frontera en el Marquesado de Gibraltón*, Juan Luís Carriazo Rubio (ed.), Diputación de Huelva, Huelva, 2012, pp.103-148.
- MONTEIRO, João Gouveia, *A guerra em Portugal nos finais da Idade Média*, Editorial Notícias, Lisboa, 1998.
- “As campanhas que fizeram a História – A Guerra luso-castelhana de 1336-1339”, in *Nova História Militar de Portugal*, Vol. 1, Manuel Themudo Barata e Nuno Severiano Teixeira (dir.), Círculo de Leitores, Lisboa, 2003, pp.245-287.
- MONTEIRO, Saturnino, *Batalhas e Combates da Marinha Portuguesa – 1139-1521*, Vol. I, Livraria Sá da Costa Editora, Lisboa, 1989.
- MOREIRA, Filipe Alves, *A Crónica de Portugal de 1419: Fontes, Estratégias e Posteridade*, Dissertação de Doutoramento em Literaturas e Culturas Românicas apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2010.
- “A primeira redacção da Crónica geral de Espanha de 1344, fonte da Crónica de 1419?”, in *Seminário Medieval 2007-2008*, Porto, 2009, pp.99-112;
 - “Tradición y Reescritura: de la Crónica de Alfonso XI a la Crónica de Afonso IV”, in *El Texto Infinito. Tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*. Actas del IV Congreso Internacional de la SEMYR – Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Cesc Esteve, Salamanca, 2014, pp.285-297;
 - “A Crónica Geral de Espanha de 1344 e a literatura historiográfica sobre Afonso XI”, in *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, Nº 25, (2016), pp.1-2, (on line), (consultado em 22.02.2021), <https://e-spania.revues.org/25888>.
- MOREIRA, Filipe Alves & ASKINS, Arthur L.-F., “A «Crónica de 1344» para além de Pedro de Barcelos: perspectivas recentes e novidades”, in *eHumanista. Journal of Iberian Studies. (Monograph, Homenagem a Aida Fernanda Dias oferecida pelos seus colegas de Philobiblon)*, Nº 31, (2015), pp.64-79, (on line), (consultado 22.02.2021), <http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/31>.
- OLIVEIRA, Luís Filipe, *A Coroa, os Mestres e os Comendadores*, Universidade do Algarve, Faro, 2009.

- “Duas Memórias em confronto: A Ordem de Cristo e o concelho de Tomar”, in *I Colóquio Internacional. Cister, os Templários e a Ordem de Cristo. Da Ordem do Templo à Ordem de Cristo: Os Anos da Transição. Actas*, José Albuquerque Carreiras & Giulia Rossi Vairo (orgs.), Tomar, 2012, pp.249-270.
- “Da Defesa da fronteira à Guerra no Mar: A Coroa e as Ordens Militares”, in *Guerra santa y cruzada en el Estrecho: El occidente peninsular en la primera mitad del Siglo XIV*, Carlos de Ayala Martínez, J. Santiago Palacios Ontalva, Martín Rios Saloma (eds.), Sílex, Madrid, 2016, pp.275-296.
- “As Ordens Militares e o mar: problemas e perspectivas”, in *O Mar como Futuro de Portugal (c. 1223 – c. 1448). A propósito da contratação de Manuel Pessanha como Almirante por D. Dinis*, Academia de Marinha, Lisboa, 2019, pp.127-146;
- “Do sítio e do mar: Um olhar sobre Tavira na Idade Média”, in *A Principal do Reino do Algarve. Tavira nos séculos XV e XVI*, Museu Municipal, Tavira, 2020, pp.13-26.
- OSUNA VARGAS, M. M.; RUIZ GIL, J. A.; TORRES CARBONELL, J.; SORROCHE CUERVA, M. A., “La actuación arqueológica preventiva en el castillo de Gibrleón (Huelva). Estudios previos de apoyo a la restauración”, in *Arqueología en la Provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*, J. de Haro Ordóñez, J. M. García Rincón, F. Gómez Toscano y J. A. Linares Catela (coord.), Universidad de Huelva, Huelva, 2013, pp.287-298.
- PARDO RODRÍGUEZ, María Luísa, *Huelva y Gibrleón (1282-1495): documentos para su historia*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1980.
- PESSANHA, Fernando, “A Pirataria no extremo sudeste algarvio, nos alvares da Idade Moderna”, in *Academia de Marinha. Memórias 2019*, Academia de Marinha, Lisboa, 2020, pp.445-472.
- “1336: o assalto dos corsários portugueses às costas de Huelva”, in *Jornal do Algarve Magazine*, Ano LXV, Nº 3340, 1 de Abril de 2021, p.11.
- PEREIRA, José António Rodrigues, *Grandes Batalhas Navais Portuguesas*, Esfera dos Livros, Lisboa, 2013.
- PÉREZ MACÍAS, Juan Aurelio, “Cerámicas islámicas del castillo de Gibrleón (Huelva)”, in *Onoba - Revista de Arqueología y Antigüedad*, Nº 02, (2014), pp.207-241.
- PIZARRO, José Augusto Sotto Mayor, *Linhagens Medievais Portuguesas. Genealogias e Estratégias (1279-1325)*, 2 vols., Dissertação de Doutoramento em História da Idade Média, apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 1997.
- *D. Dinis*, Temas e Debates, Lisboa, 2012.
- QUINTELA, Ignácio da Costa, *Annaes da Marinha Portuguesa*, Tomo I, Na Academia Real das Sciencias, Lisboa, 1839.
- RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio, “Noticias bajomedievales de Villanueva de Barcarrota”, in *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXX, Número III, (2014), pp.1497-1524.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Antonio, *Medinaceli y Colón. La otra alternativa del Descubrimiento*, Editorial Fundación Mapfre, “Colecciones Mapfre 1492”, serie de las Relaciones entre España y América, XI / 25. Madrid, 1995.

- SÁNCHEZ SAUS, Rafael, “Los señores de Ayamonte y Lepe: Guzmanes y Stúñigas en el siglo XV (1369-1454)”, in *Huelva en su Historia*, Nº 2, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, (1988), pp.161-174.
- SERRÃO, Joaquim Veríssimo, *História de Portugal (1080-1415)*, Vol. I, Editorial Verbo, Lisboa, 2001.
- SILVA, Manuel Fialho & FONSECA, Nuno, “As Terceiras Régias de Lisboa: D. Dinis a D. Fernando”, in *O Mar como Futuro de Portugal (c. 1223 – c. 1448). A propósito da contratação de Manuel Pessanha como Almirante por D. Dinis*, Academia de Marinha, Lisboa, 2019, pp.257-274.
- SILVA, Maria Fernanda Espinosa Gomes da, “Marinha de Guerra”, in *Dicionário de História de Portugal*, Vol. 4, Livraria Figueirinhas, Porto, 1989.
- SOUSA, Bernardo Vasconcelos e, *D. Afonso IV*, Temas e Debates, Lisboa, 2009.
- TORRES TORONJO, Manuel, *Los Pergaminos de Gibraltor (1265-1508): Historia y Documentos*, Diputación Provincial de Huelva / Ayuntamiento de Gibraltor, Huelva, 1997.
- VAIRO, Giulia Rossi, “O genovês Micer Manuel Pessanha, Almirante d’El-Rei D. Dinis”, in *Medievalista*, Nº13, (Janeiro - Junho de 2013), (on line), (consultado em 22.02.2021), <http://www2.fcsh.unl.pt/iem/medievalista/MEDIEVALISTA13/vario1306.html>;
- “A guerra civil portuguesa, o almirante Manuel Pessanha e a criação da Ordem de Cristo”, in *Entre Deus e o Rei. O mundo das Ordens Militares. Atas do VII Encontro internacional sobre Ordens Militares*, GeSOS, Palmela, 2018, pp.441-454;
 - “O rei D. Dinis, Manuel Pessanha e o Regimento do Almirante”, in *O Mar como futuro de Portugal (c. 1223 – c. 1448). A propósito da contratação de Manuel Pessanha como Almirante por D. Dinis*, Academia de Marinha, Lisboa, 2019, pp.53-63.
- VIANA, Mário, “O almirantado e a jurisdição sobre os homens do mar em Portugal na Idade Média”, in *Gentes de mar en la ciudad atlántica medieval*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, pp.313-344.